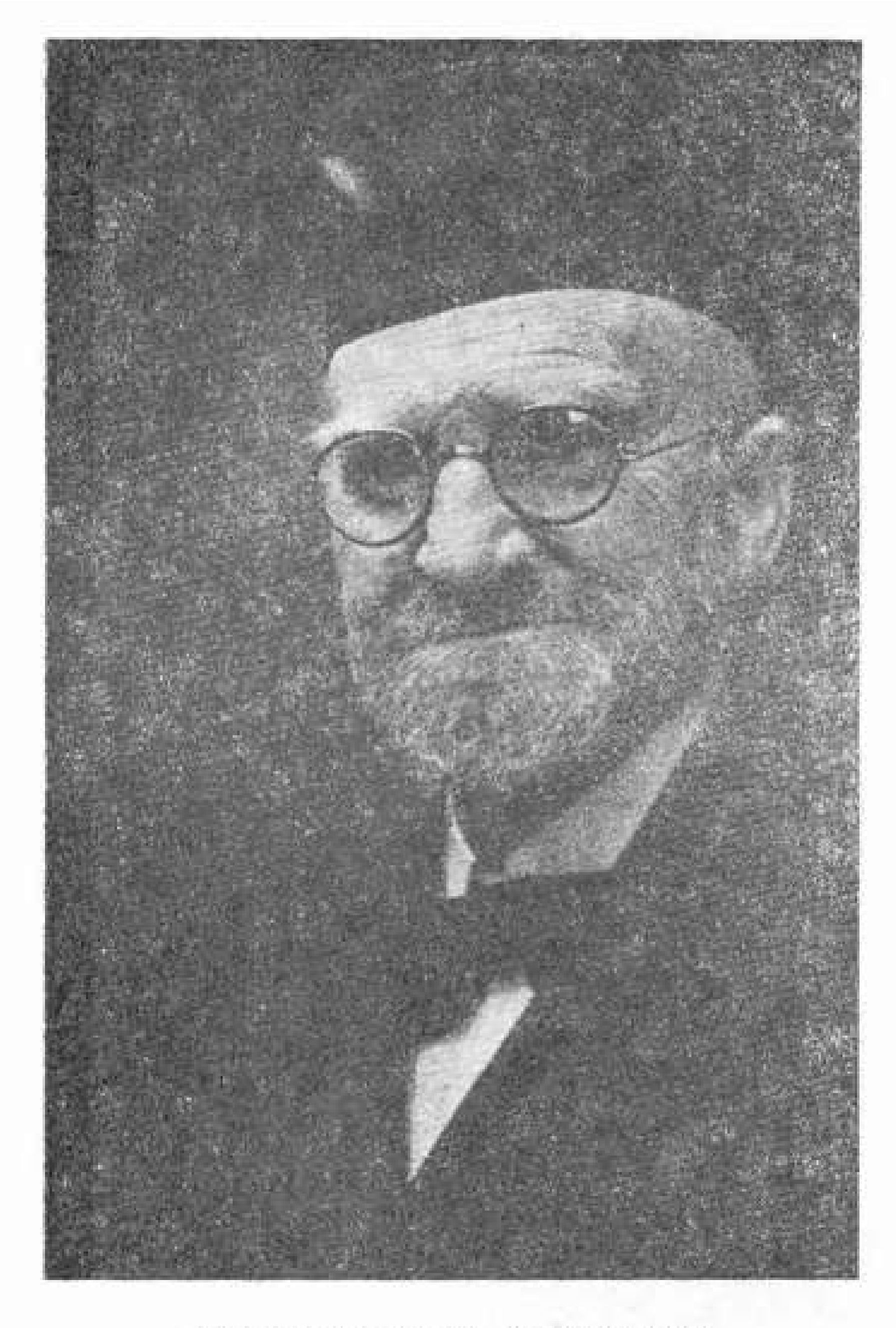
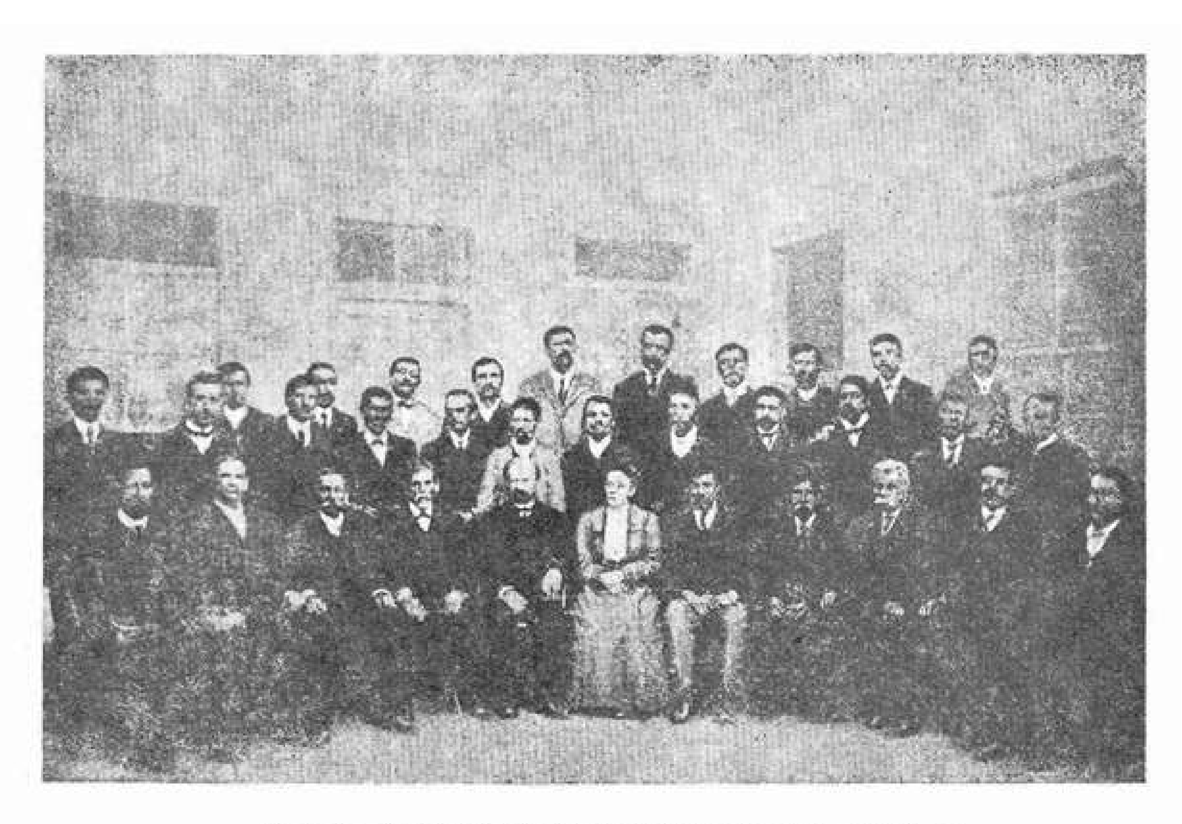
HISTORIA
DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL
EN CHILE



REVERENDO W. C. HOOVER
Fundador de la Obra Pentecostal en Chile. (1909 - 1936)
Autor del presente libro.



Junta de Oficiales de la Iglesia Evangélica Pentecostal, en Octubre de 1909.

INTRODUCCION

Por varios años se me ha acercado uno y otro diciendo que debe haber una historia de los acontecimientos notables producidos por el descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia Metodista Episcopal en Chile en el año 1909; y han señalado al autor de esta obrita como la persona más apta para tal trabajo, "habiendo tenido perfecto conocimiento de todas las cosas desde el principio".

He sido detenido de hacerlo por no desear herir a aquellos que hasta entonces me habían sido colaboradores fraternales en la viña del Señor.

Pero como quedan muy pocos de aquellos, y mis años van en aumento, si debo hacerlo no debo demorar por más tiempo. Así que he resuelto poner mano a la obra, advirtiendo al lector que no es mi ánimo causar dolor, sino sólo dejar estampados en una forma permanente los rasgos principales de esa obra, obra juzgada de una manera tan diferente por sus amigos y sus contrarios.

W. C. Hoover.

HISTORIA DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL EN CHILE

CAPITULO I

Al parecer, no debe ser cosa difícil escribir una historia de cosas que uno sabe. Pero al comenzar se suscitan cuestiones que reclaman solución. En este caso uno se pregunta: ¿Dónde está el comienzo de este avivamiento que ha causado tanto ruido, no solamente en Chile, sino en otras muchas partes del mundo? ¿Comenzaría en 1909, cuando la Iglesia entera (Metodista Episcopal) de Valparaíso se empeñó en buscar el bautismo del Espíritu Santo? ¿O en 1907, cuando llegó a las manos del pastor la noticia del bautismo de fuego en los asilos para las niñas-viudas de la Pandita Ramabai, en la India? ¿O en 1902, cuando la Iglesia fue movida a buscar y vivir en santidad, y así preparada para el fuego de 1909?¿O en 1895, cuando el pastor fue conmovido por el espectáculo de una Iglesia en Chicago que vivía en constante avivamiento? ¿O en 1889, cuando en compañía con su joven esposa (que fue fiel partícipe en los trabajos, goces y penas hasta que su Señor le dio el ascenso a su presencia en 1921) se embarcaron para Chile? o, pero el pensamiento sube y sigue subiendo, y no llegará a su reposo hasta que halle el fin de su jornada en el corazón de Dios donde, sin duda alguna, tuvo esta bendita obra su origen e impulso. (Jer. 1:5).

Algún día tal vez, será nuestro privilegio dejar trazados algunos rasgos biográficos del pastor que tuvo el privilegio de ser uno de los instrumentos que Dios usó para llevar adelante la obra que va a ocupar nuestra atención. Baste ahora comenzar el relato con la conexión del pastor con la iglesia en referencia en el mes de febrero de 1902.

En este mes, al Rev. E. E. Wilson, pastor de la Iglesia Metodista Episcopal en Valparaíso, le fue concedida una vacación; y se embarcó con su familia para los Estados Unidos, dejando una iglesia bien organizada y ferviente, prenda segura de fidelidad pastoral que recibió su pago merecido en el amor entrañable que le prodigaron todos sus miembros. Era una atmósfera muy suave y agradable a la que fue introducido el nuevo pastor, W. C. Hoover, que fue nombrado en su reemplazo. Esta Iglesia supo mostrar que una Iglesia que había sido fiel a un pastor sabía ser fiel a su reemplazante; así el año comenzó en las mejores condiciones.

Dos cosas son dignas de especial mención como teniendo alguna relación con el avivamiento del año 1909. La primera es el tema de los estudios de la Escuela Dominical, y la segunda, los testimonios en las clases experimentales.

En el año 1902 se estudiaba los Hechos de los Apóstoles. En un estudio de profesores en el principio del año, un hermano dirigió al pastor esta pregunta: **¿Qué impide que nosotros seamos una iglesia como esta iglesia primitiva?** El pastor le respondió: **"No hay impedimento alguno sino el que esté en nosotros mismos".** Así que todo el año en la Escuela Dominical esto era nuestro blanco; y todo acto, toda persona, toda manifestación de Dios en las lecciones, se nos presentó como estímulo en esa dirección.

La segunda cosa andaba muy en consonancia con la primera. En los testimonios tan prestos, y aun animados, se notaba en muchos una vaguedad que dio origen a una serie de sermones tendientes a aclarar el testimonio del Espíritu a la salvación. Enseguida, una enseñanza clara y directa sobre la santidad. La semilla cayó en tierra bien preparada y hubo un avivamiento notable durante el año.

Cuando los que buscaban el perdón de sus pecados estaban reunidos alrededor del altar y nos postramos para orar, la voz unánime de ellos hacía perder completamente la voz del pastor, muy a su sorpresa; y él abrió los ojos y contemplaba el espectáculo tan extraño y espontáneo, reconociendo que no tenía más que hacer que dejar al Espíritu obrar.

Una noche, a los que no habían recibido testimonio de salvación, se les dijo que viniesen la noche siguiente y seguiríamos orando con ellos. En la noche indicada estaban sentadas unas ocho o diez personas en la primera banca sólo esperando la invitación para llegar al altar y terminar con éxito la busca que habían comenzado la noche anterior.

En una reunión de la Liga, un día domingo, un joven guardián, orando, fue tomado de tal manera del espíritu de oración que prorrumpió en gritos tan fuertes que se aglomeró la gente a la puerta para ver la maravilla.

Algunos hermanos poseídos de un intenso deseo de recibir la experiencia de la santificación entera, se juntaron en reunión los domingos en la tarde y uno y otro recibió la bendición anhelada. Uno de ellos con tanta manifestación del Espíritu que sus gritos se dejaron oir lejos.

En una reunión de testimonio una hermana comenzó a dar su experiencia, cuando de repente extendió las manos hacia arriba, dio un grito, ¡Oh!

y quedó como extasiada por algunos momentos.

Se hace mención de estos incidentes para mostrar que el avivamiento de 1909 tuvo sus antecedentes en el de 1902, y que así la Iglesia fue en una manera preparada para esperar manifestaciones cuando Dios obraba. Hubo varios casos de conversión y santificación tan notables que faltaban pocos para igualar a los de 1909. La iglesia creció y la organización fue ampliada hasta tener reuniones por casi toda la ciudad. Los guías de clase eran abnegados y muy empeñosos en visitar y atender a su clase. Varios de ellos que disponían de su tiempo en su trabajo, destinaban medio día en la semana para visitar a su clase y eran constantes en informar al pastor del estado de sus miembros. La ganancia de este año de 1902 fue de cerca de cien personas.

El año fue notable en todo Chile, en cuanto a la Iglesia, porque hubo cuatro iglesias más que tuvieron una ganancia de ochenta o más en el año. La ganancia en toda la Conferencia es de 44%, una ganancia fenomenal, aunque el número con que principió el año no era tan crecido.

CAPITULO II

En febrero de 1903 se hizo la compra de la propiedad en calle Olivar, destinada para edificar un templo para la Iglesia Metodista Episcopal. Mencionaremos los asuntos materiales sólo con el fin de dar el debido realce al movimiento espiritual. Esta empresa tan grande fue un medio importantísimo que Dios usó para ayudar a desarrollar el espíritu de dar, en el que se vio un crecimiento notable durante todos los años sucesivos.

En este año de repente apareció entre nosotros ese notable soldado de la Cruz, Pablo Bettex, llevando un estandarte de salvación, y con un casco de soldado, rotulado con las palabras: "**Jesús me salva, ahora.**" Venía de Argentina habiendo sido oficial del Ejército de Salvación; mas ahora estaba haciendo una gira por Sudamérica a pie, evangelizando y estimulando a las iglesias que encontraba a mayor actividad en su obra de salvar almas.

El predicaba en la calle Prat frente a la Bolsa, predicó en varias reuniones nuestras, y oraba mucho. Nos dejó este ejemplo: el de mucha oración. Encontró a nuestra Iglesia en una condición de actividad y fervor que le era sorprendente y lo comentó preguntando al pastor: "¿Podría Ud. ir a otra parte a hacer lo mismo?" El pastor le respondió: "Ni he pensado sobre una cosa semejante; es el Señor que está haciendo estas cosas. Si El me mandara a otra parte esperaría que El hiciera la obra, y creo que lo haría". Con todo, hubo un nuevo avivamiento motivado por su presencia entre nosotros.

En agosto de este año tuvimos una vigilia que duró toda la noche y hubo bendición.

En el año 1904 el pastor con su familia visitó a su tierra, y su ayudante, el hermano Carlos N. Leighton, quedó encargado de la obra. El año 1905 fue memorable por los estragos que hizo la viruela en la ciudad de los que también participó nuestra Iglesia. En estos años no hubo movimiento notable en la iglesia. En 1906 el terremoto destruyó el local donde por muchos

años la iglesia se había reunido, en calle Chacabuco esquina con Doce de Febrero. Esta catástrofe hizo necesario que se repartiera la iglesia en los locales pequeños donde las clases se habían reunido y que se hiciera más uso de los exhortadores y predicadores que antes se había hecho.

También fueron destruidos los edificios de la propiedad de la calle Olivar por el terremoto, e incendios terminaron la ruina. En estas circunstancias la Sociedad Misionera envió una carpa grande para armarla en nuestro terreno así desocupado y mientras tanto se construyó un pequeño chalet de dos pisos en el extremo interior del sitio para la habitación del pastor. Esta casita fue ocupada en el mes de febrero de 1907, y la carpa fue armada en el mismo mes. Así que, después de seis meses separados en los locales pudimos reunirnos como iglesia otra vez, en una carpa de lona. Por un año, derretidos por los calores, helados por los fríos y sacudidos por los vientos, pudimos adorar a Dios en ese tabernáculo.

Pero, viendo que no sería posible continuar otro año así, desarmamos la carpa en febrero de 1908 y emprendimos la tarea de la construcción del templo, la que se llevó adelante con tanto éxito que pudimos ocuparlo para cultos aunque inconcluso, estrenándolo con la vigilia con que esperamos el año 1909. Así durante el año 1908 la Iglesia fue reducida a replegarse otra vez a los localcitos repartidos por los cerros, y a ser dirigida en gran parte por medio de los guías y exhortadores.

En el año 1907 llegó a las manos del pastor un folleto que daba la historia de una obra maravillosa del Espíritu Santo, acompañada por fuego, que tuvo lugar en la India en los asilos para niñas viudas de la Pandita Ramabai, en donde tenía asiladas varios centenares de esas niñas. El folleto fue escrito por la Miss Minnie Abrams, una colaboradora con la Pandita, que había sido condiscípula con la Mrs. Hoover en Chicago allí por el año 1887. La circunstancia de conocer a la autora que era la que nos lo había mandado, nos hizo examinar la historia con más atención. La maravilla para nosotros era que el folleto hablaba de un bautismo claro y definitivo con el Espíritu Santo y fuego, como cosa adicional a la justificación y la santificación, cosas que hasta entonces creíamos que comprendían el total de la experiencia cristiana.

Entramos en correspondencia con la amiga de la Mrs. Hoover y por medio de ella recibimos más literatura sobre este tema de tan trascendental importancia. Nuestro interés crecía y así nuestra correspondencia también se extendía a todas partes de donde podríamos esperar recibir alguna luz. El Rev. Tomás A. Bailly, Caracas, Venezuela, el Rev. T. B. Barratt, Christianía, Noruega, y el Rev. Max Wood Morehead, India, son algunos de los que nos ayudaron con sus experiencias y consejos.

En conexión con las cartas y la literatura nos empeñamos en estudiar las Escrituras y en orar más. Así llegamos a convencernos que había profundidades de experiencia cristiana que no habíamos alcanzado; y se despertó en nosotros una viva hambre de poseer todo lo que Dios tenía para nosotros. Cuando se dice "nosotros"

en esta conexión se refiere al hogar del pastor y los hermanos que más frecuentaban ese hogar. El hermano C. A. Gómez era entonces ayudante del pastor y formaba parte de la familia.

CAPITULO III

Llegamos al año 1908. Al regresar de la Conferencia Anual que fue celebrada ese año en Santiago, hallamos una nota encima del escritorio de un tal F. Fransen, diciéndose ser un pastor misionero que estaba haciendo una gira por el mundo y que tendría gusto de hablar a la escuela dominical si nos parecía bien; y que vendría el domingo un poco temprano para hablar con el pastor. Al conversar con él, todo prejuicio en su contra se disipó, y nos encontramos en la presencia de un varón de Dios. Dejó muy gratos recuerdos en las iglesias Metodista y Presbiteriana donde habló varias veces. Hubo almas convertidas en la escuela dominical como resultado de su visita como también entre los grandes. Su tema predilecto era la próxima venida del Señor.

Un dia comiendo en la casa del pastor, la conversación versó sobre el bautismo del Espiritu Santo con la manifestación de hablar en nuevas lenguas. Nos contó de una carta que había recibido de un amigo a quien le había venido esta experiencia, en la que describía la extrañeza de sentir las mandibulas y la lengua movidas sin su volición, emitiendo sonidos y palabras que él no las entendía.

En esos mismos momentos llegó del correo el hermano Gómez trayendo una carta para la Mrs. Hoover de una amiga nuestra de muchos años, en la que nos contó cómo estaba orando en su dormitorio y le vino el bautismo del Espíritu Santo y hablaba en lenguas y cantaba por cerca de dos horas sin poder hablar su propio idioma. En su éxtasis fue a la pieza de su anciana madre para que viera la madre lo que había hecho Dios. En ese tiempo no había visto a otra persona que tuviera semejante experiencia. "De la boca de dos o tres testigos será establecida toda palabra". (II Cor. 13:1).

Esta notable concurrencia de testimonios nos pareció tan providencial que sirvió mucho para confirmar nuestra ya creciente convicción de que esa experiencia era la herencia legítima de toda la Iglesia hasta el fin del siglo.

Se fue el pastor Fransen pero dejó la fragancia de una vida santa y de oración sin cesar a varias almas nuevas salvadas, y este testimonio sobre el bautismo del Espíritu Santo.

El nuevo edificio nos ocupaba ahora, y anhelábamos ver la congregación algún dia reunida en él. Como nuestra casa habitación estaba en el fondo del sitio, la salida a la calle era por en medio de los trabajos. Al pasarlos y ver los heridos y después los cimientos que abarcaban todo el extenso sitio, y recordar que los planos contemplaban también galerías por los tres lados, nos quería dar un cierto susto, como que era temerario en nosotros hacer planes tan enormes. Pero al momento venia la voz de fe: "Señor, tú sabes que lo estamos edificando para tu gloria, para ser una red para cazar hombres. No permitas nunca que las paredes se rían de nosotros. Llénalo de tu gloria y de almas para tu ala-

banza". ¡Cuántas veces fue espantado el "espíritu de temor" con esta oración y en su lugar vino el espíritu de confianza y de reposo y de esperanza!

Y seguían muros, techo, galerías, puertas, ventanas, y se acercaba el día tan anhelado, el de entrar y tomar posesión en el nombre del Señor de su templo para alabar su nombre en él.

La condición espiritual de la iglesia dejaba mucho que desear. Aunque en general era fiel, los cambios y las dificultades por las que tuvo que pasar después del terremoto no pudo sino que afectarla. Los trabajos de construcción, por su parte, ocupaban tanto la atención del pastor con las cosas materiales que era inevitable que los intereses espirituales sufrieran. Y así fue, de manera que las mejores asistencias en el principio no pasarían a doscientas cincuenta personas, y ordinariamente poco pasarían a ciento cincuenta.

CAPITULO IV

En diciembre 31 de 1908 nos reunimos por primera vez en la nueva casa de Dios para esperar el Año Nuevo. Faltaban púlpito, altar, luces y varias comodidades; pero desde las 8 P. M. hasta las 12 glorificamos a Dios con sermón, testimonios, oración y cánticos. Ya entramos en la tierra de promisión. ¡Gloria a Dios!

En obediencia tanto a nuestro ya formado propósito como a la costumbre universal evangélica, observamos la Semana de Oración (que es la primera semana completa en el año, o sea desde el primer domingo hasta el segundo) con reuniones todas las noches. La primera reunión tuvimos asistencia de cien personas más o menos. Después de abrir la reunión se llamó a oración con las palabras de siempre, esperando que uno dirigiera, y después otro, y así sucesivamente, como siempre era nuestra costumbre. Pero en esta ocasión no sucedió así; sino que todos a una voz rompieron en oración fuerte, como por un plan concertado. Era como si la oración de un año hubiere sido encerrada y llegado ese momento ya no se podía más sino romper el vaso y derramarla toda. Ese ruido, como "de muchas aguas", duró como diez o quince minutos, y poco a poco calmó y nos levantamos de rodillas. Creo que todos fueron tan sorprendidos como el pastor; pero como él también reconocerían que era una manifestación del Espíritu de Dios. Esto volvió a suceder en esos días, pero no siempre. No se hizo ninguna cosa ni para impedirlo, ni para causarlo. Las reuniones siguieron una segunda semana.

En esos días un hermano empleado como sereno donde construían una casa, y por eso dormía de día, vino al pastor una tarde y le dijo: "Pastor, yo estaba durmiendo en mi casa hoy y el Señor vino y me dijo: " Despiértate, quiero hablarte". Le dije: "Bueno Señor". Dijo: **"Anda donde tu pastor y dile que llame a algunos de los hermanos más espirituales y que oren todos los días, porque voy a bautizarles con lenguas de fuego"**. Le dije, "Bueno, Señor, y ¿puedo yo ser uno de ellos?" "Sí, me dijo; y así he venido inmediatamente".

Meditando sobre este relato, fue fácil ver que era de Dios como una respuesta directa a nuestras peticiones, que por tanto tiempo habían tenido

esa dirección. Así es que se hizo conforme a estas palabras y desde el día siguiente, más o menos el 15 de enero, se reunían todos los días en la casa del pastor, a las cinco de la tarde, cinco personas, y oramos en turnos y nos separamos. El rato de nuestra oración era a veces más y a veces menos largo; el asunto era poner nuestra petición delante del Señor. En esos días se acercaba la Conferencia y varios de los pastores nos acompañaron en esa reunión cuando en su viaje para la Conferencia se hallaban en nuestra casa.

La Conferencia Anual fue celebrada en Temuco en ese año y fue el primer año de la presidencia del Obispo F. M. Bristol quien, después de la Conferencia debía volver a Valparaíso para inaugurar el nuevo templo. En esa Conferencia el ayudante del pastor Carlos A. Gómez, fue trasladado a Temuco, y el hermano Guillermo Castillo fue nombrado ayudante en Valparaíso.

El acontecimiento memorable de esa Conferencia fue el sermón del Obispo en la noche del domingo. Toda descripción será inadecuada como lo pudieron apreciar los yentes. Fue grande, sublime y, cual torrente, se desbordaba e inundaba las mentes y los corazones, sujetando la respiración y rompiendo la fuente de las emociones en risas, en lágrimas y en exclamaciones casi de aturdimiento. Si el Obispo gastó sus fuerzas en predicar el sermón, tal vez poco menos gastaron las suyas los oyentes en oirlo. Y ¿qué fué? "Predicamos a Cristo crucificado". En el desarrollo del tema el Espíritu Santo fue ensalzado, y El mismo estaba presente dando vida y poder a las palabras del predicador. Ninguno que lo oyó puede olvidar aquella noche.

Y ¿qué es lo que pasaba en Valparaíso? El pastor estaba en Temuco; pero aquel mismo Espíritu Santo que con perseverancia estábamos buscando, ya se estaba manifestando en la preparación del corazón y El dirigió la reunión en Valparaíso así como la dirigió en Temuco.

Tema predilecto para nosotros, el hermano que dirigió el culto usó el capítulo 2 de Joel y llamando a sus hermanos de la Junta Oficial, ellos tomaron asiento en las primeras bancas. El entonces echó sobre la Junta Oficial (incluyéndose con ellos) la responsabilidad por la condición de la Iglesia y los llamó al arrepentimiento y para arreglar cuentas con Dios. Rodearon al altar la junta y otros muchos y clamaron al Señor. Al terminar la reunión rogó a la junta que se quedara con él para arreglar este asunto aunque ocupara toda la noche. Muchos de ellos permanecieron y algunos más, y allí quedaron en oración hasta la mañana del lunes. Como a las dos o tres de la madrugada, hincados alrededor del altar, que es grande y semi-circular en su forma, sintieron que Jesús pasó alrededor adentro del altar y puso la mano sobre sus cabezas. Un hermano vio como un brasero de fuego en medio de la plataforma.

Tanta fue la bendición —tanto habían ganado con esta noche de comunión con el Señor,— que algunos pidieron que el hermano anunciara otra reunión semejante, lo que hizo, señalando el sábado próximo.

CAPITULO V

Llegó el pastor de la Conferencia y se le preguntó: ¿Qué hará sobre esa vigilia anunciada en su ausencia? Llevarla a efecto, por supuesto. Estamos empeñados en buscar el bautismo del Espíritu Santo y no hemos de perdonar sacrificio; si los medios ordinarios no bastan, usaremos medios extraordinarios. Este medio nos ha llevado adelante; bien, lo usaremos.

Esa noche, la del 20 de febrero, se reunieron en una salita pequeña de la iglesia como 30 personas para esperar el bautismo del Espíritu Santo. Y ¿qué se alcanzó? Tal vez lo más que alcanzamos fue descubrir lo vacíos y necesitados que éramos. Por la mañana, habiéndonos trasladado al altar de la iglesia durante la noche, y ahora terminada la reunión, nos sentamos allí, sin apuro para retirarnos.

El pastor se puso a pasear frente al altar, meditando y preguntándose si había ganado algo, o no, cantando un himno en voz baja, cuando sintió que la voz se quebraba y que ya no podía cantar sino que rompió en un llanto que le sacudió todo, a la vez que se llenó todo su ser hasta la punta de los dedos de una dulzura indescriptible, y en medio del llanto salían las palabras: "¡Mi Salvador, mi Salvador!" Este llanto duró un buen rato y cuando se calmó el pastor se levantó y siguió el paseo, ya no preguntando si había ganado algo, sino, lleno de una dulzura inefable, siguió el canto bajo interrumpido. No tardó otra interrupción, esta vez con una risa tan fuerte e incontenible que tuvo que sentarse y dar libertad a la que no pudo retener. Está duró algunos minutos y se calmó, y nos separamos.

Estas vigilias las continuamos como siete semanas todos los sábados hasta la Semana Santa, cuando, en lugar de vigilia, tuvimos una reunión de todo el día domingo desde las 7,30 de la mañana.

En las vigilias uno y otro se acercó más a Dios y El descubría a los corazones las cosas que les habían impedido progresar en la vida cristiana. Un hermano salió de una vigilia para llevar a su dueño unas prendas que se le había encomendado para guardarlas en el tiempo del terremoto de 1906. ¡La conciencia dormida fue despertada en esa noche! En la semana siguiente ese hermano halló la dulzura que acompaña la obediencia, porque en la oración fue tomado de una risa dulce, como de comunión agradable con un amigo, que le duró largo rato. Era una cosa que en ese tiempo era tan extraño que llamó la atención de una hermana que dejó de orar para observar el fenómeno, dudando que no fuere fingido, pero, observándolo con atención se convenció que era obra del Espíritu de Dios. Una noche se oyó: "Señor, la distancia es muy grande; pero la noche es larga". Confesiones y restituciones fueron hechas. Se hicieron viajes a otras partes para corregir y arreglar cosas de conciencia.

Ese día domingo, 11 de abril, fue memorable. Algunos se retiraron para almorzar, o para comer; pero otros quedaron en ayuno todo el día. Un hermano en ese día abandonó el tabaco y fue transformado de una manera notable en su vida subsiguiente. En la oración de la mañana una hermana fue tomada de risa, y por una hora se rió sin poder cesar, retirándo-

se a otra parte de la iglesia para no interrumpir la reunión. En la tarde le volvió la risa por una media hora.

CAPITULO VI

En la noche de ese día se celebró la Santa Cena. Era la costumbre del pastor llevar la cena a los enfermos en los días siguientes. Así, el martes, la llevó a un enfermo. En la visita procuró, como siempre, llevar los pensamientos del enfermo a la esperanza y fe en Cristo, y a cosas espirituales, pero en este caso, fue en vano. Su condición física, sus doctores y sus medicinas llenaban la vista, la conversación y el pensamiento.

El pastor se retiró de esa casa profundamente abatido. Ese hermano va a morir, ¿es salvo? Difícil es estar seguro ¡Qué cuadro más triste! **Pero ¿qué se puede esperar con un pastor semejante?** Así salían las palabras de su boca, hablando consigo mismo, o con Dios. Al oir estas últimas palabras se produjo el efecto como si Dios las hubiera hablado en respuesta a sus lamentos. Así que, caminando para la casa, continuó, como contestando al Señor, "De veras, Señor, ¿qué se puede esperar con un pastor semejante? Pues, destruye este pastor; destruye este pastor". Y esta petición ocupó toda su atención y la siguió ofreciendo hasta llegar a su casa.

Eran las cinco de la tarde. Se había trasladado la oración de esa hora a la salita en la iglesia, y los que deseaban asistían. Entrando en la salita el pastor se postró siempre con esta petición, repitiéndola constantemente: "Destruye este pastor; no permitas que tu obra sea detenida por causa de un hombre; destrúyele, destrúyele." Esto duró por dos horas. Los hermanos entraban, oraban y salían (porque así era la reunión, sin otra formalidad), y el pastor no hizo caso para dejar su porfiado clamor. Al levantarse después de las 7 se puso a preparar las luces y bancas para una reunión especial de la Junta Oficial citada sólo para orar. En eso entraron dos hermanas que habían estado en la oración. Dijo una: "Pastor, íbamos para la casa y el Señor me dijo que volviese y le dijese que tiene la bendición que buscaba. Mientras yo oraba le veía al Señor que vino donde Ud. y a la manera como Ud. reparte la Santa Cena, así le ví pasarle a Ud. una copa y Ud. la recibió". Le contestó: "Gracias, hermana; no siento nada sino una tranquilidad de que tengo mi petición delante del Señor". Se fueron y la reunión siguió.

El jueves 15 de abril, con todas sus preparaciones terminadas para ir a Coquimbo y Vallenar en la tarde, el pastor estaba sentado en su estudio escribiendo en la máquina cuando llegó su ayudante, el hermano Castillo. Se pusieron a orar, ante otra cosa, como de costumbre. El pastor oró como media hora en dulce conversación con el Señor. En seguida oró el hermano Castillo. Poniendo la mano sobre el hombro del pastor daba gracias por la unión que existía entre los dos en la obra, **"porque"** dijo, **"la obra no es humana"**. Al oir estas palabras, como una flecha que traspasa el corazón vino una risa al pastor, tan violenta e irresistible, que quedaron los dos por quince minutos allí bajo su poder. Sentándose enseguida se pusieron a conversar sobre la dulzura de la co-

munión con Dios, cuando, de repente, comenzaron las palabras a salir de la boca del pastor en golpes y gritos, como de un volcán en erupción. Vino la familia para ver, quedando atónitos. Al buen rato la violencia de la manifestación se calmó pero todo el día el habla vino de golpe como de empuje interior forzándola, acompañada con lágrimas.

Llegando a Coquimbo al día siguiente y poniéndonos en oración con el pastor de esa iglesia sobre los planes de trabajo para los días de mi estada en ésa, el Espíritu Santo nos deshizo a los dos, y al levantarnos de rodillas vino él y me abrazó en una manera de inusitada ternura. El Señor se manifestó en esos días, especialmente en La Serena.

La Conferencia Trimestral se celebró allí el día lunes 19, por la mañana. Después de atender a los negocios del caso, comencé a conversar con ellos sobre el Espíritu Santo, animándolos a buscarlo. Fuimos a la oración, orando en turno (éramos como doce). Cuando oró el hermano ayudante del pastor, que vivía allí mismo, su oración duró casi media hora y tomó la forma de una conversación con Dios, como quien oye preguntas y las contesta. Al levantarnos ese hermano salió de la pieza y fue a las piezas interiores. Volviendo después de un rato dijo: "Hermanos, he hecho ahora lo que en toda mi vida no había hecho: fui a pedir perdón a mi esposa". Otro hermano se levantó y dijo: "Yo, también, hermanos, después del sermón de anoche tuve una reconciliación con mi esposa e hijos, cual nunca había tenido y les pedí perdón". Todos los corazones fueron muy conmovidos y así comenzó una obra en ese circuito que dio promesa de mucha bendición.

En Ovalle, el pastor con su esposa y algunos miembros se animaron a buscar el bautismo del Espíritu Santo. Siguiendo viaje a Vallenar, una tarde meditando sobre la Palabra como buscando un tema, se me presentaron con mucha fuerza las palabras: "Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas". I Juan 2:20. Todo lo que quería decirme el Señor con presentármelas en ese momento no podía profundizar, pero sentí como que me habían armado, o habilitado en una manera nueva para la obra.

Hice un viaje a caballo con el pastor, siguiendo el río Huasco, como 17 leguas más al interior, a Chihuinto, donde estuve dos noches. La cosa más notable de este viaje fue un sueño que tuve allí. Soñé que estaba en una iglesia grande en Valparaíso, pero no la conocí. Me parecía que era un espectador, y sin embargo tenía algo que hacer con lo que allí sucedía. Parecía ser un grande avivamiento, un verdadero hormiguero de gente que andaba para acá y para allá sin cesar; se me hizo entender que se había originado en dos o tres semanas. Me fueron presentadas a mi mente las siguientes palabras, aunque no puedo decir que las oí:

"Y LOS PASTORES DE LAS DOSCIENTAS OTRAS IGLESIAS VINIERON PARA VER COMO SE HABIA HECHO

No he dado, ni doy, en general, importancia a los sueños; pero éste quedó en mi memoria. Y aunque no había ocurrido en Valparaíso cosa que ocasionare este sueño, sin embargo

fui más impresionado de él por causa de otro que me había sucedido pocas semanas antes: Soñé que un hermano me había pasado un billete de a cien pesos para la obra de la construcción de la iglesia, en cuyo trabajo estábamos ocupados (cosa común en esos tiempos, aunque no en sumas tan subidas). Estaba bien doblado y al recibirlo saqué mi libreta y lápiz para anotarlo, pero no podía ver quién era. El día siguiente un hermano vino y me pasó un billete de cien pesos exactamente como lo había visto en el sueño.

Volví a Valparaíso y a los pocos días fui a Quillota en diligencias de la obra, como Superintendente de Distrito. El domingo de mi ausencia el hermano ayudante se encargó de los servicios y después del sermón llamó adelante para orar como de costumbre. Un hermano muy antiguo pero frío estaba atrás, y primero se negó a la invitación de su esposa de pasar adelante; pero después fue y se puso al lado de ella. Procurando orar dijo a su esposa que no podía, que estaba tan seco, y se puso de pie para pedir a los hermanos que oraran por él. Medio alcanzó a dar expresión a su deseo, cuando cayó como herido de un balazo y revolcándose en el suelo, le vino un torrente de oración cual nunca en su vida le había venido.

Desde esa noche fue un hombre transformado; vigilias de oración en su casa y ayunos llegaron a ser una costumbre con él y crecía en gracia constantemente. El día siguiente, al regresar de Quillota, en la oración, a las cinco de la tarde, el pastor se encontró hincado al lado de este hermano cuando comenzó a orar. Con la cabeza abajo, en las manos, comenzó algunas palabras. Luego irguió la cabeza, al rato el rostro arriba, otro momento las manos extendidas hacia arriba; otro rato más y estaba de pie y con todo su ser dirigido hacia el cielo, como que ascendiera él mismo arriba en su inspiración ardiente hacia Dios. Era como el botón de una hermosa flor que se abriera ante los ojos de uno.

Dice él en una carta (Mayo 19): "Gloria a Dios, hijito mío, tus oraciones y, las de los hermanos de aquí fueron oídas, y al Padre de misericordia le ha placido recogerme de la basura, o, mejor dicho, del lodo en que me encontraba por mis pecados, de una manera tan notable que trastorné toda la congregación de no menos de 600 personas.

Muchos fueron al altar y entre ellos yo, que fui muy angustiado por mi desesperación, y caí como electrizado y pedía a grandes gritos que el Señor Jesús me cubriera con su sangre. Me sujetaron entre unos cuantos con gran trabajo; quedé botado y clamando al Señor Jesús que me perdonara y dando testimonio de lo que yo era y de la grandeza de Dios, con admiración de todos.

Luego que me repuse me tomaron algunos hermanos y me arrodillé en el altar, poniéndome bajo la gracia de la sangre de nuestro bendito Salvador. De repente, no sé con qué violencia, me levanté con las manos alzadas al cielo. Me dicen que los demás hermanos hicieron lo mismo (yo no me di cuenta), formando un cuadro grandioso. Esa noche no pude irme a la casa y me alojé donde el pastor".

De lo que pasaba en los meses de abril y mayo siguen unos extractos de cartas de participantes:

Abril 7.— "Acerca de las cosas del Señor, cada día siento la necesidad que El entre en mi corazón... solamente deseo cada día enderezar mis pasos en sus caminos. Deseo con toda mi alma que El tome mi hogar bajo su protección y seamos dirigidos por El. Desde que estoy haciendo estas cosas he tratado en lo posible agradar a Dios no comprando nada los domingos... He comprendido que si no limpiamos las pequeñeces nunca prosperaremos en la vida cristiana, ¿no le parece? Estoy ahorrando para pagar las deudas que tenemos, que por lo antiguas no se les hacía caso... Mi conciencia está despertada".

Abril 28.— "Así (por la oración a las cinco de la tarde) principió el Señor a hacer la grande obra que hay ahora.

Ahora viejos y jóvenes se han arrepentido de una manera como nunca. Se han amanecido casi todos los sábados pidiendo el Espíritu Santo. Ahora todo el día domingo es de oración —sólo la escuela, la liga, y en la noche predicación— todo lo demás es oración. Casi no hay uno que no haya confesado sus pecados, los más escondidos que tenían. Los que tenían deudas andan por el campo pagándolas; el que estaba enojado con otro se ha reconciliado y así todos se están arreglando sus vidas y el Espíritu Santo ha venido de una manera completa que a mí me espanta.

El que va a predicar no se ajusta al tema sino a lo que el Señor quiere hablar. El que más se ha humillado es el pastor y ha recibido tantas bendiciones. Todos los hermanos son otros, han cambiado completamente, es un cambio que se nota al golpe de vista. El matrimonio F....., aparte por tanto tiempo, ha sido reunido en estas reuniones.

Así el Señor se ha manifestado en muchas maneras. La J..., la M..., la S..., son mujeres tan cambiadas que se admiraría; ahora buscan al Señor de todo corazón. Cuando estamos unidos orando por los ausentes, nos deshacemos en lloro de manera que no se puede hablar. Sin duda no creería y se reirá de mí, pensando que son tonterías y fanatismo; pero yo no lo entiendo así. Con las cosas que se están viendo no se puede dudar que el Señor está cerca y hay que prepararse para no quedar sin parte. Le encargamos que ahora es el tiempo de entregarse al Señor y le rogamos que busque al Señor de todo corazón.

Si vieran como aquí en la Iglesia los que han llorado toda una noche y han recibido algo del Señor, después que estaban tan afligidos se han puesto a reír a carcajadas sin poderse contener, como fuera de sí. Y no piense que es hipocresía, sino la pura verdad; y así podría contar tantas cosas que no creería. Y Ud. ¿estará siempre duro? ¿no creerá ahora?..."

Mayo 6.— "Aquí la iglesia va creciendo de una manera maravillosa. Dios está llamando a todos los hogares y todos nuestros corazones sienten la necesidad de entregarse al Señor una vez por todas... Estoy aprendiendo a orar con fe y hallo tanto consuelo en ponerme a los pies del Señor, lo que antes no lo hacía".

Durante el mes de junio siguió en aumento el quebranto de los corazones. Cartas escritas en esos días dicen:

"Los Z... están ardiendo, la familia entera. La E... es una llama de fuego, exhortando a los pecadores que se entreguen al Señor; P... y I... convertidos; D... quebrantado al oír a una hermana pedir perdón a su esposo; de manera que ahora puede gozar de la nueva manera de orar del pastor... La C... está sacada de las garras de Satanás".

"La obra sigue en nuestros corazones, y estamos mirando con expectación para cuándo el Señor va a terminar su obra... El Señor me ha presentado con mucho poder las palabras: **"Si tuviéreis fe... nada os será imposible".**

"Es tan sorprendente la manera que Dios está obrando aquí que E... ya no pudo resistir por más tiempo. Había malgastado dinero. Lo confesó a su patrón, quien le perdonó y le aumentó el sueldo, muy sorprendido del paso de su empleado. Es sólido ahora en el Señor. I... también fue y pidió perdón a sus padres y los está trayendo al Señor. Las jóvenes están haciendo reconciliaciones de cosas viejas y orando fuerte, lo que nunca habían hecho".

LA LLUVIA

Llegamos ahora al punto culminante. El martes 29 de junio dos hermanos permanecieron en la salita de oración desde las cinco hasta la medianoche, orando. Como a las 10 P. M. uno de ellos cayó al suelo y tuvo una manifestación rara de gemidos forzados como un empuje. Después se levantó y vio como que partes de la ciudad estaban ardiendo; lo que se repitió a ratos algunas veces.

El miércoles 30, en la Liga Epworth, hubo traspaso de cargos a los nuevos oficiales. Al terminar la reunión un hermano pidió en tono lastimero que alguien quedara para orar con él porque sentía que no tenía nada de Dios. Fuimos a orar con él y con otro que se presentó y hubo compungimientos terribles —y revolcándose en el suelo en agonía, otros llorando inconsolables, otros clamando a gran voz con muchas lágrimas —y después, sin intervención humana, la paz del cielo pintada en el rostro, los clamores vueltos en "Gloria a Dios", y el llanto en risas, con confesiones y reconciliaciones, todo una verdadera locura de gozo, de manera que nos hizo recordar uno a otro de que "estos no están borrachos, como vosotros pensáis... más esto es lo que fue dicho por el profeta Joel".

El sábado 3 de julio hubo una vigilia de amanecer y una carta de aquellos días dice:

"Asistieron como cien personas. Una de nuestras niñas del coro buscando la santificación, cayó al suelo, y quedó tendida por varias horas, fuera de sí, a ratos orando, cantando, riendo, llorando. De repente se levantó con el pelo desgreñado y tono ferviente, dio un mensaje que conmovió a toda la congregación, la que parecía emborracharse, riéndose, llorando, gritando, poniéndose de pie orando, una escena indescriptible".

"Más tarde tres más de las niñas del coro cayeron al suelo y las oraciones de arrepentimiento, maravillosas

y conmovedoras, asombraron a los que las escuchaban. Después sus testimonios de humillación y reconocimiento eran evidencia convincente de que Dios había hecho obra en ellas".

"Desde entonces muchos han caído al suelo y después de estar allí por algún tiempo, orando, callando o cantando a ratos, se levantan transformados".

Hay un movimiento notable entre los niños: tal vez son 50 los convertidos. Viera como pidieron perdón a sus padres y son buenos niños en el hogar ahora.

Algunos son llevados en espíritu al cielo, donde ven visiones maravillosas, vuelan, comen fruta exquisita, conversan con el Señor. Una niña de 12 años en una ocasión de esas, cantaba tan suave y lindamente palabras que nadie entendía, usando melodías conocidas. Después su papá le preguntó por que cantaba así, y le contestó: "Los ángeles cantaban así y yo cantaba con ellos".

Entrando a la reunión donde estaban los niños una tarde de domingo oí a un niño llorando con un curioso chillido que se venía y se iba. Buscando, hallé que era E., un niño de 8 años. Fui y le pregunté, '¿Qué tiene, hijito?' "El Señor está obrando milagros en mí". "¿Qué está haciendo?" "Está limpiando mi corazón". Poco después entré y le encontré en los brazos de su mamá. Al verme me pidió perdón, llorando, diciendo que el Señor le había perdonado.

Al preguntarle al día siguiente sobre lo que había pasado, dijo, "Estaba hincado, no orando, pero pensando, cuando me sentí comenzar a llorar, y más fuerte, y después gritar. Un niño vino y me dijo que no hiciera tanta bulla, pero no podía callar, papá... Tomé mi Testamento a buscar donde Jesús resistió a Satanás, pero no lo pude hallar. Después lo hallé y lo leí dos o tres veces. Entonces comencé a reír un poco y pude dejar de gritar." Por algunos días después cuando oramos él rompía en risitas bajas de contento.

El lunes, leyendo la palabra antes de acostarme en mi estudio, el hermano C. prorrumpió en gritos de alabanzas, cayó al suelo y por dos horas alabanzas incontenibles salían de su boca. Le hicimos cama allí mismo, y en la noche por dos horas más inundó la casa con cánticos de "¡Gloria al Cordero!" "¡Gloria a la sangre!"

Anoche en la reunión de testimonio la hermana F., por algún tiempo inconstante, lo confesaba. Al terminar, parecía ver una visión de gloria, sus ojos parecían casi salir de su órbita, la cara se puso colorada y batiendo las manos gritó, "¡Qué gloria! ¡Qué dicha!" por cerca de diez minutos, y calmándose poco a poco se sentó como rendida.

Nunca he oído orar en toda mi vida como ahora muchos oran y puedo agregar que nunca he orado como en estos tiempos. Quiero perderme en Dios, escondido en El, consumido por El, de manera que todo hálito le glorifique.

Ya no tenemos coro. Las niñas frívolas que antes lo componían son ahora maravillas de oración y me deshago en lloro al oírlas hablar. ¿Qué pensarían allí de un avivamiento sin un gran coro y director de música? Nosotros tenemos el Director más grande de todos —el Señr Dios Om-

nipotente— y El ha enviado al Espíritu Santo para dirigir todo. El mundo mira y dice "¡Escandaloso! ¡Qué desorden!" y todo aquello; pero tenemos tanto gozo en nuestro Director, y tanta confianza que El sabe más que el mundo, que hemos dejado de preguntar al mundo qué es lo que le agrada, y así el mundo y el diablo se enojan.

Un joven al parecer de buena clase, entró una noche y, viendo dos señoritas tendidas en el suelo, se me acercó y en tono amenazante dijo, "¿Llama Ud. eso humano?" Con calma le contesté, "No". Mi respuesta le turbó un poco, pero dijo, "¿Qué es, entonces?" "Divino", le respondí. Esto le turbó más, pero siempre quería convencerme. Le dije que era innecesario, porque el Señor ya me había convencido. Caballeros entran, miran, preguntan asombrados, y salen pidiendo que oremos por ellos. Toda la ciudad está movida acerca de nosotros y viene una muchedumbre continuamente a mirar. Sólo queremos quedar muy abajo donde el Señor pueda seguir obrando.

No tenemos aparato ninguno, ningún comité de publicidad, nada sino la oración que dice: "Tú prometiste, Señor; estamos aquí esperando el cumplimiento". Hemos tenido que "comer pastel de los humildes" cada uno de nosotros. No hay afectación. El pastor no es más que el miembro más humilde. Completa humildad, completa sumisión, completa obediencia, completamente del Señor, y pidiendo que lo oculto nos sea revelado para entregarlo también. Nada de opiniones, nada de critica, nada de oposición a lo que hace el Espíritu. Mejor dejar sin tocarlo, algún poco de obra del diablo, antes de poner manos sobre la obra de Dios por equivocación. Estamos experimentando una confianza grave (y que va en aumento) tanto en la sabiduría como en la capacidad del Espíritu Santo para manejar los asuntos y nuestra importancia disminuye en proporción.

Yo creo que el **verdadero secreto** de todo el asunto es, que **real y verdaderamente creemos al Espíritu Santo** —le confiamos, **de veras**— le reconocemos **de veras**— le obedecemos, **de veras**— le damos libertad, **de veras**— creemos, **de veras**, que aquella promesa en los Hechos 1:4, 5 y Joel 2:28, 29 **es para nosotros**, y hemos cesado de hablar de ella, y creer de ella, mientras continuamos serenamente, o sin esperanza, en nuestra acostumbrada rutina.

Así creemos, esperamos y oramos y EL HA HECHO ESTAS COSAS ANTE NUESTROS OJOS. ¡ALABADO SEA SU NOMBRE!

Con fecha 20 de agosto uno escribe: "Cada vez que hay culto se llena la iglesia que no queda asiento, muchos quedan de pie y se ocupan también las galerías como la mitad en cada lado. Yo calculé una noche como 800. Muchos ahora de los que caían al suelo ya no caen, sino que andan tomados del Espíritu y recorren por entre los concurrentes combatiendo al diablo o haciendo otra cosa. Ellos se ven en el cielo, en el paraíso. Comen las frutas más exquisitas.

"El jueves una de las niñas dijo a la congregación que mientras oraba, el Señor le demostró que avisara que estaba muy pronto a visitarles con la promesa, que estuviera toda la iglesia junta, unánimes, y dejaran de opinio-

nes y pareceres. En su oración pedía por los jóvenes, pero el Señor le dijo que pidiera por todos; que él iba a visitar no sólo a los jóvenes, sino también a los ancianos de ambos sexos.

"Esa noche la oración estuvo muy poderosa. Se están convirtiendo hombres conocidos como terribles en lo más craso. Cinco hay ya conocidos como ladrones; uno de éstos dicen que ha sido capitán, un bárbaro, y ahora es considerado una joya; no deja de ir al altar y ha ofrecido al pastor traer hombres del mismo pelo.

"Yo he sufrido mucho con el diablo, pero ya sin ninguna duda puedo decir que está vencido y doy por esto gloria a Dios. El lunes en la noche me visitó mi Salvador de un modo maravilloso, y desde ese momento me siento como que he pasado de un estado a otro, y me siento con una espléndida paz, una fe más grande, una confianza más grande para esperar al Señor, que no veo las horas que nos visite con la Promesa del Espíritu Santo. Tengo fe que a mí no me dejará sin parte.

"Te voy a contar lo que vi mientras oraba: La noche del lunes pensé amanecerme como otras veces, y serían las dos de la mañana y me lamentaba al Señor cuánto sufría con el diablo. Estaba con mis ojos cerrados y a obscuras en mi cuarto, cuando a lo mejor de mi oración siento bien claro una voz muy suave y cariñosa que me dice: "Dame, hijo mío, tu corazón", y al mismo tiempo ví las palabras escritas en dirección como a entrárseme a la boca; pero tan finas y las veía blanquear como una larga aguja.

"Yo le dí inmediatamente la siguiente respuesta: "Señor, si, nunca se me había ocurrido dártelo, siempre te pedía que me quitaras mis defectos y lo limpiaras, pero yo siempre me quedaba con él. Ahí lo tienes, Señor, llévatelo: está sucio, podrido, apolillado, no sirve para nada; lávalo, Señor, en tu sangre".

"Inmediatamente parece que se abrió una tapa en mi pecho parecida a la puerta de una cocina, y que algo salió de adentro, y noté como un soplido, y se formó una llama larga y no muy clara, y en el medio de la llama vi perfectamente como una pelota negra y sudosa. Todo fue instantáneo, y yo me sorprendí un poco, pero no le dí mucha importancia de pronto. Noté en el acto un cambio, hasta en la oración, y en vez de amanecerme como pensé, me fui a dormir como a las tres.

"Sólo al contarlo el día siguiente y encontrarme deshecho en lágrimas y poseído de un gran gozo y satisfacción comprendí lo que Dios había hecho en ese momento ¡Gloria al Señor! comprendo ahora que mi corazón está ya quemado. Ahora, si, que me siento edificado sobre la roca viva. El diablo desde ese momento no me ha molestado más y la satisfacción que siento es grande.

"Anoche en el estudio una hermana tomada del Espíritu vio el recinto lleno de fuego y lo avisó; y todos se echaron de rodillas y fue poderosa la oración y varios fueron tomados del Espíritu".

CAPITULO VIII

LAS MANIFESTACIONES

Como aparece en las páginas anteriores, el avivamiento desde su prin-

cipio fue acompañado por manifestaciones extraordinarias de diversas clases: risas, lloros, gritos, cantos, lenguas extrañas, visiones, éxtasis en las que las personas caían al suelo y se sentían trasladadas a otra parte, al cielo, al paraíso, a campos hermosos, con experiencias variadas, hablaban con el Señor, con ángeles, o con el diablo.

Los que pasaban por estas experiencias gozaban mucho y generalmente fueron muy cambiados y llenados de alabanzas, del espíritu de oración, de amor.

Estas cosas nos eran extrañas por supuesto. Pero aparecían gradualmente y fueron por lo general acompañadas por frutos buenos; de manera que nos confirmaban que eran de Dios. Algunas veces había evidencia de otros espíritus, pero esto no nos amedrentaba, ni nos hizo incrédulos (aunque venía tentación en esa dirección), sino que nos hacía examinar los espíritus y nos recordaba lo escrito en el libro de Job, cuando "vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre ellos también vino Satán"; y que cuando Moisés se preguntó ante el Faraón e hizo los prodigios que Dios le mandó, los magos también hicieron lo mismo con sus encantamientos y quedamos contentos al recordar que la vara de Moisés tragó las varas de los magos.

Pero los que no estaban cerca, (como los pastores en otros pueblos), para poder ver el desarrollo gradual y lógico de los acontecimientos, y los que no estaban en plena simpatía con el movimiento, o con nosotros, y los Saduceos (Hechos 23:8), todos estos encontraron reprensibles estas cosas. las criticaban, decían que el pastor los hipnotizaba y que eran del diablo, y creían que el pastor debía poner término a ellas. Así que se comenzó una desavenencia que se iba acentuando con el desarrollo de las cosas.

Mientras tanto la iglesia crecía de una manera fenomenal, como un sólo dato servirá para constar: La Escuela Dominical tuvo por término medio de asistencia en julio, 363, en agosto de 425, y en Septiembre, de 527; y la clase de jóvenes, enseñada por el pastor subió durante el trimestre, desde 60 hasta 105 de asistencia, llegando los nombres en ese trimestre a 186 en esa sola clase.

Tal vez la ofensa principal en estas cosas ha sido la manifestación de **lenguas extrañas**, y el hecho de que acompañaba y evidenciaba el bautismo con el Espíritu Santo. Este hecho hacía sentir a muchos cristianos una interrogación en sí mismos de si ellos tenían el bautismo del Espíritu Santo —lo que era hiriente a su amor propio— y, si no les traía una hambre para buscarlo, era calculada para despertar una resistencia en su corazón. Pero nosotros, basándonos en Hechos 2, 10 y 19, seguimos nuestro camino y, aunque la iglesia crecía de una manera tan notable, el pastor continuaba siendo el blanco de crítica y oposisión.

En el mes de agosto, durante la ausencia del pastor, llegó a su casa una niña inglesa, tal vez de treinta años de edad, viniendo del hospital convaleciente de una operación. Fue recibida y atendida por la esposa del pastor. Era una niña mala, habiéndose apartado del camino que le fue inculcado en un orfanatorio metodista

donde fue criada. La Mrs. Hoover la llevó a las reuniones y fue convertida de una manera poderosa, y bautizada con el Espíritu Santo.

Como en varias otras personas de ambos sexos, con el bautismo le sobrevino un poder notable y extraño, sobresaliendo en ella, de manera que hablaba con un poder que convencían a muchos del pecado y se convirtieron al Señor. Entre algunos de los bautizados en la iglesia se suscitó una cierta desavenencia por causa de la grandeza de las manifestaciones en ella, lo que causó extrañeza por lo nueva que era. En esta dificultad se juntaron en una especie de concilio, orando y pidiendo luz a Dios y confiriendo entre sí; con el resultado que tuvieron luz y vino armonía y paz, y así el pastor los halló en su regreso.

Esta niña, Elena de nombre, cuando el Espíritu la tomaba, con ojos cerrados iba a cualquiera parte de la congregación, sacaba de en medio alguna persona, la hacía hincarse, le decía las cosas que tenía en su corazón, le llamaba al arrepentimiento, le ponía las manos encima y oraba y bendecía. Varios reconocieron la verdad y así se convirtieron. A algunos esto era una ofensa y resistieron.

Como en ese tiempo todas estas cosas eran tan nuevas y extrañas, nos hallamos en el deber de estudiarlas: y para eso era necesario dejar cierta libertad. Viendo tanto fruto bueno no podíamos condenarlas meramente porque eran fuera de nuestra experiencia, pues habíamos pedido lo que no teníamos siendo sin experiencia en ese terreno, forzosamente las cosas tenían que ser nuevas y extrañas.

CAPITULO IX

LA CONTRADICCION

Llegamos ahora a uno de los días más memorables en esta historia; el día en que, como un rayo repentino de un cielo sin nubes, se estalló una separación ni soñada, ni menos preparada; al menos por los participantes del avivamiento. En este relato, como en otros, usaré cartas escritas por testigos oculares, pocos momentos después de los sucesos.

En los primeros días de septiembre la hermana Elena quiso ir a Santiago para ver a una hermana carnal suya que estaba enferma. Como siempre se hace en circunstancias semejantes, se le dio una carta de constancia de su persona y de su relación a la iglesia, para los pastores a donde iba.

Allá en la noche del sábado y en el día domingo asistió a las reuniones de la Segunda Iglesia. "En la tarde en el culto en la Población Montel, la hermana Elena en un espíritu muy humilde pidió permiso para hablar en tanto se tomaba la colecta. El pastor dijo que no. Había una congregación de 170 a 180 y casi todos pedían que la permitiera hablar, pero lo negó. La congregación se salió al sitio para oir a la hermana Elena y después nos fuimos adentro otra vez, y un hermano en amor fue a abrazar al pastor. Este le dio un empujón y cayó con él, dándose en el filo de una puerta, rompiendo su cabeza; y con la sangre que corría por su cara parecía un verdadero loco. Salimos otra vez al patio y en la casa de un hermano prediqué a la mayoría de la congregación..."

Ahora ,pastor, ¿qué es su consejo

para estos pobres perseguidos? No tenemos más amigos que Dios y Ud. Ayúdenos ahora. pronto, para no hacer cosas que no den provecho.

Otra escribe: "Mi amado amigo y pastor: Hace doce días fui llamada por el Superintendente, Sr. R. Me pidió mi experiencia sobre la obra en Valparaíso, lo que hice de la manera más fiel posible. Además agregué mi propia experiencia. El con mucha habilidad la ridiculizó cuanto pudo. Después él me contó sus impresiones sobre su corta visita a esa iglesia. Dice haber oído nada más que blasfemias contra el Espíritu Santo y el desorden más condenable. Afirmó que esa iglesia estaba gobernada por una mujer inmunda (la hermana Elena). Dijo que todas las manifestaciones allá eran por fuerza del hipnotismo más grosero. Tiene mucha compasión por Ud.; cree que está abatido y degradado por la congregación; que Ud. y todos los que tenemos la misma fe somos extraviados en superstición. Me declaró que iba a usar toda su influencia para hacer cesar la obra en Valparaíso.

"Los pastores están en abierta oposición contra toda manifestación del Espíritu. Hoy ha sido un día triste para nosotros. Ayer llegó la hermana Elena y la recibimos con gozo. En la noche tuvimos vigilia con los hermanos de Montel en casa de un hermano hasta la una de la mañana. El Padre obró con poder entre nosotros. Tuvimos mensajes para la iglesia y mensajes personales, tan verdaderos. El Espíritu dirigió la reunión señalando la lectura con un mensaje especial. Pero hoy día la iglesia pasó por pruebas terribles. La Elena asistió a la Segunda Iglesia, a la escuela dominical. El pastor no sólo estorbó que hablara, pretendió echarla fuera. Esto dio lugar a una gran lucha; la iglesia entera intercedió por ella con mucho clamor. El pastor insistió en su propósito. Dos hermanos colportores fueron destituidos de su trabajo y expulsados de la iglseia por su pastor.

En la tarde la iglesia en Montel era estrecha". (Aquí relata lo de la carta anterior).

"En la noche nos reunimos en Portales, la Primera Iglesia. El superintendente ya tenía fuerzas de policía afuera de la iglesia. La Elena pidió permiso para hablar y el pastor le dijo que después de terminada la reunión podía hablar. Después de la bendición los hermanos se sentaron en espera de que hablara. En cuanto la Elena trató de hablar a los hermanos, el superintendente dio orden de sacarla presa. Otra vez se entabló la lucha y la Elena prefirió entregarse voluntaria para evitar el escándalo. La policía vació la iglesia. Casi toda la iglesia quedó desligada a los pastores. Los hermanos ofrecen sus casas para reunirse fuera de las iglesias.

Ud. puede calcular nuestra situación, señor Hoover. ¿Qué piensa Ud. sobre este asunto?....

Septiembre 13.— Lunes. Hoy el juez del crimen, no hallando suficiente causa en Elena le dio libertad. Estoy triste porque he visto a algunos de mis pastores mentir y lanzar palabras de oprobio contra personas ausentes".

Así, sin pensar, ni desearlo, las dos congregaciones se encontraron separadas de sus pastores y de la iglesia. Como se ve en las cartas citadas, pidie-

ron consejos de un pastor antiguo y de confianza.

El consejo que se les dio por vuelta de correo era que reconocieran que habían obrado con ligereza y erradamente, que pidieran perdón y volvieran a la iglesia. En obediencia al consejo lo hicieron (al menos, los de la Segunda Iglesia): escribieron una carta en ese sentido y por una comisión la mandaron al pastor. Este no quiso admitir la carta ni recibir a la comisión, así confirmando la ruptura. En estas circunstancias esos hermanos no tuvieron otra alternativa sino de tener sus reuniones aparte; lo que hicieron, abrigando la esperanza de que en la próxima Conferencia Anual que sería en febrero, hubiera algún medio de arreglo.

Con el ánimo de facilitar tal arreglo cada grupo escribió una carta al Obispo, dando un relato sencillo de los sucesos, y expresando sus deseos de permanecer miembros leales y fieles en la Iglesia. Las hicienron traducir al inglés y las mandaron al Callao, para que el señor Obispo pudiera tener conocimiento del caso y de meditarlo antes de llegar a la Conferencia.

CAPITULO X

Volvemos a Valparaíso. Hemos mencionado visitas de **repórters**. A uno de estos le fue designado por su diario, al parecer, la tarea de examinar la obra de la Iglesia en calle Olivar, con el fin de dar al público los resultados de su estudio. Hizo muchas visitas a la iglesia. Entrevistó en la ausencia del pastor, a su esposa y a su ayudante; y al regresar, a él mismo. Terminó haciendo el papel de un arrepentido, sin duda como parte de su estudio.

Así que en "El Chileno" se comenzó la publicación de un reportaje de dos a tres columnas diarias por dos semanas, lo que fue tejido de verdad y mentira con el colorido que convenía para producir una sensación de burla y desprecio. El encabezamiento diario atravesaba dos columnas con letras grandes y decía: **"El nuevo Escobar. La obra de un embaucador, o de un loco. Gritos, desmayos y bofetadas. Escenas trágico-cómicas. Detalles completos. Denuncio de la Policía. Intervención de la Justicia"**.

Este mismo repórter hizo también una acusación criminal contra el pastor ante el Juez del Crimen. La acusación decía, entre otras cosas, que el lo que les ponia en un letargo y les pastor daba a la gente "un brebaje que se llamaba **La sangre del cordero,** lo que les ponia en un letargo y les hacía caer al suelo". El pastor fue citado varias veces. En una ocasión estaba adentro de la barra con el señor juez el mismo acusador; en otra, estaba el promotor fiscal; en otra el médico de la ciudad. En esta ocasión el pastor fue invitado a sentarse adentro de la barra en compañía del señor juez y su secretario y del médico; y hubo una conversación agradable y de bastante duración. En una ocasión, tal vez la última, el señor juez pidió al pastor sus credenciales, y hubo que volver a la casa para traer los certificados de ordenación.

Al traerlos trajo también un ejemplar del Nuevo Testamento subrayado. Después de presentar los primeros, presentó en seguida el Nuevo Testamento, y leyó en San Marcos 16:15. "Id por todo el mundo, y predicad el

Evangelio a toda criatura", diciéndole: "Aquellas son mis credenciales dadas por las autoridades de mi Iglesia; pero aquí están mis credenciales dadas por mi Señor y Salvador", y le regaló el Testamento. Al salir de la audiencia el secretario siguió al pastor y le pidió por favor que le consiguiera un ejemplar para él; lo que para el pastor era muy grato y lo hizo el día siguiente, llevándolo al mismo juzgado.

Este proceso, si se puede llamarlo tal, porque nunca llegó a un fallo, sirvió de pábulo para "El Chileno" y otros diarios que también comentaban los sucesos. Los otros pastores en Chile, viendo estos artículos extravagantes, que aún hablaban de la clausura de la Iglesia en Valparaíso, se alarmaban y mandaban telegramas preguntando que había de verídico en estos artículos lo que naturalmente aumentaba el trabajo del pastor para darles satisfacción.

Esto se hizo más necesario porque "El Cristiano" periódico oficial de la Iglesia Metodista Episcopal, cuyo editor era pastor de la Segunda Iglesia en Santiago, se negó a publicar noticia alguna de la Iglesia en Valparaíso.

Un incidente en conexión con el proceso aumentó el bullicio, y demuestra hasta que extremo había llegado la actividad de algunos en contra del movimiento y contra el pastor de la Iglesia en Valparaíso.

El día 4 de Octubre el Superintendente del Distrito de Santiago vino a Valparaíso en compañía con el pastor de la Segunda Iglesia de Santiago, y uniéndose con el Cónsul americano (que era un caballero metodista), y con el pastor presbiteriano, hicieron una visita al señor juez. Prometieron al Señor juez de conseguir del Obispo de suspender, o suprimir esta obra, y pidiéronle que suspendiera sentencia hasta poder comunicar con el Obispo. Volvieron a Santiago sin dar a saber al pastor de su presencia en Valparaíso, y al día siguiente por carta el Superintendente de Distrito de Santiago comunicó al pastor (que también era Superintendente del Distrito de Valparaíso) el paso que habían tomado. Se le ocurrirá al lector que esto era un atropello en el sentido oficial, y aún más en el sentido cristiano; pero concuerda con la declaración hecha a un miembro de la Iglesia en Santiago, citada en una carta en páginas anteriores: "Me dijo que iba a usar toda su influencia para cesar la obra en Valparaíso".

Este atropello fue seguido por otro parecido, poco después por el pastor que acompañó al Superintendente, siendo él, editor de "El Cristiano", órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal. Esta revista era el medio de comunicación y fuente de noticias de todas las iglesias; y en estos días toda la iglesia estaba ansiosa de tener noticias de Valparaíso, como atestiguan las muchas cartas y telegramas dirigidos al pastor.

El pastor mandó la carta que sigue, pero el editor rehusó publicarla. Sin embargo sus columnas estaban abiertas para artículos que criticaban la obra y hablaban cosas no verídicas. Más tarde el pastor de Valparaíso fue criticado por sus colegas por haber hecho uso de las columnas de "El Chile Evangélico", una revista presbiteriana independiente, publicada en

Concepción, la que abrió sus columnas para noticias de la obra en Valparaíso, aun pidiéndola. Sigue la carta que "El Cristiano" rehusó de publicar:

Valparaíso, Octubre 4 de 1909.

Señor Editor de "El Cristiano":

Muy hermano mío:

Tantos son nuestros trabajos que poco tiempo tenemos para dar las noticias que son debidas a nuestros hermanos; pero tomaré unos momentos para dejar constancia que somos agradecidos por las muchas bendiciones que Dios nos está prodigando.

Desde hace varios meses nuestras congregaciones han ido en aumento hasta que en la actualidad no bajan de 850 a 900 los domingos en la noche y de 600 los jueves. Las galerías son de constante uso, hasta 300 a 400 ocupándolas en algunas ocasiones.

El día 18 de Septiembre tuvimos nuestro paseo anual en el bosque de eucaliptos en El Salto, y habiendo pedido seis coches de la Empresa, se llenaron tan apretados y tantos más vinieron en el día, que los nueve coches en que nos recogieron en la tarde estaban todos repletos. La asistencia no bajó de 900. En una reunión religiosa de la tarde varios nuevos se convirtieron, y nos hallamos en un verdadero "camp-meeting". En el regreso a la estación, el kilómetro distante entre el bosque y la estación, lleno de un extremo al otro con esa columna de gente que camina al cielo era una escena memorable.

Nuestra escuela dominical ha tenido su parte en las bendiciones. El término medio de asistencia, 363 en julio, aumentó a 425 en agosto, y a 527 en septiembre. La sola clase de jóvenes dirigida por el pastor, ha tenido en su lista en el trimestre 186 nombres, y la asistencia, como 60 en el principio del trimestre, ha alcanzado a 105.

Hemos recibido en el trimestre 75 probandos y 25 en plena comunión. Entre los probandos se cuentan algunos que han sido criminales de profesión, ahora lavados en la Sangre del Cordero de Dios, y viviendo para su gloria. Nuestra clase de probandos, (los que son y los que quieren serlo), tiene asistencia de cerca de 200, ávidos de la Palabra de Dios.

El día jueves, 30 de Septiembre celebramos la Fiesta de Amor. La asistencia pasó de 600, sin contar el grupo de curiosos que llenó la parte de atrás y escuchó con atención y respeto los 155 testimonios que con gozo y gratitud se pronunciaron de todas partes de la congregación. La reunión duró dos horas y casi era imposible terminarla, por los muchos que deseaban dar su testimonio. Todo el tiempo habían de tres a diez personas de pie esperando su oportunidad. Un testimonio notable, dado en la vigilia del sábado, era de uno que había venido al barrio con ganzúas con un compañero para abrir una tienda, y oyendo la oración aquí, entraron creyendo que era un remate, un lugar propicio para su trabajo. El uno salió cambiado y abandonó el plan que tenía. Su compañero le pidió las ganzúas, pero él se las negó, y las botó, y ha seguido una vida con Cristo desde ese día, ya hacen dos meses.

Anoche tuvimos la celebración de la Santa Cena. La concurrencia no bajó de 800. Se abrevió la parte preliminar para dar tiempo para la administración de la Cena. Fueron 427 los

que comulgaron, y el grupo de los curiosos, que nunca faltan, quedó de pie atendiendo con respeto durante todo el servicio. Después del servicio éstos quedan y entran en conversación con los hermanos, en frases más o menos respetuosas, según el espíritu de cada cual. Entre ellos siempre hay caballeros de dignidad y jóvenes serios, que invitan en los términos más directos al corazón sobre la única grande necesidad del hombre.

La prensa se ha ocupado de nosotros en estos días: "El Chileno" al estilo de aquellos que alimentan las pasiones y los vicios del pueblo: "El Mercurio", con estilo serio y con dignidad, casi favorable.

Con todo, la muchedumbre viene y almas se salvan y vidas son transformadas, que es lo que anhelamos. Gloria sea a nuestro Dios, que ha condescendido para hacernos colaboradores con El.

Suyo Fraternal,

W. C. Hoover

CAPITULO XI

En el desarrollo de las cosas se puede ver una lucha entre las potencias espirituales, las buenas y las malas. Cuando recientemente había caído el Espíritu Santo con poder, las personas bautizadas, fueran niños, o niñas, hombres o mujeres, se sentían impulsadas a salir a las calles y pregonar a toda voz, a ir a sus amigos y vecinos, a hacer viajes a otras partes, con el sólo fin de llamar a arrepentimiento a los hombres y hacerles saber por su testimonio que tan sublime experiencia era un privilegio que estaba en el alcance de toda persona hoy, tal como en los días de los apóstoles.

En una ocasión un hermano movido por el Espíritu dijo: "Pastor, tenemos que ir el martes a la "Unión Church", y el miércoles a la Iglesia Presbiteriana", y nombró algunas personas que debían acompañarnos. "¿Y si no nos reciben?" "Ud. va a ir primero a hablar con los pastores". Así se hizo y hubo buena acogida, pudiendo dejar un testimonio directo en las dos partes. Hubo un solo incidente especial que se menciona como indicio de la lucha referida:

En la "Unión Church" la ocasión era la reunión semanal de oración celebrada en la sala destinada para ese objeto. El tema era "El Espíritu Santo", y fue desarrollado por varias personas en una manera completa y edificante, hallando buen eco en nuestros corazones. En la última oración uno de nuestra compañía fue movido a dar una exclamación como de un gemido algo fuerte, y al mismo tiempo alzó un brazo. En el instante el pastor vino corriendo sobre la punta de los pies y alcanzando el brazo del hermano por encima de las cabezas de los más cercanos, dijo en tono de mando, "¡Nada de eso! ¡nada de eso!".

Un domingo en la tarde, un joven empleado de mozo en una casa particular en Viña del Mar estaba en la reunión, tal vez por segunda o tercera vez. Orando con muchos en el altar, de repente se levantó y con rostro encendido con fervor dijo como con un impulso irresistible, "¡Dios es amor! ¡Dios es amor!" Lo repitió varias veces. Luego "Tengo que decirlo en la calle", y se fue corriendo por todo el pasillo de la iglesia, empujó la mampara y salió. Hincándose en medio de la calle gritó una y otra

vez "¡Dios es amor!" y enseguida, "¡Dios es amor en la cocina y Dios es amor en la cantina!" Al decir **cantina** se levanta y corre a una cantina cercana y entrando alza otra vez la voz con "¡Dios es amor!".

El cantinero no soportó el mensaje y menos al mensajero, y llamando a un guardian lo mandó a la comisaría. Uno que le había seguido de la Iglesia le pasó su sombrero y al ir con el guardián dijo: "No importa; ya está dado el mensaje".

En la noche después del culto varios hermanos conversaban alrededor del altar, cuando de repente se abrió la mampara y entró corriendo así como había salido en la tarde el joven que fue llevado por el guardián. Corrió al altar e hincándose, alabó a Dios por su misericordia.

Tan nuevo era ese joven que nadie le conoció ni su nombre ni nada de él hasta después de este incidente.

Una tarde, al contestar un llamado a la puerta, el pastor vio a un hombre desconocido con sombrero en la mano, temblando de pies a cabeza, quien le dijo, "¿Es Ud. el pastor?" "Sí". Como con voz de asombro o de susto el hombre dijo, "Soy un hombre tan malo y vengo para que Ud. ore por mí". El pastor le invitó a entrar y sentarse; pero el hombre, al entrar, cayó inmediatamente de rodillas llorando con violencia. El pastor no tuvo más que hincarse también y orar, aunque el hombre no hizo caso de nada, sino entre su lloro, como pudo, hablaba así a Dios: "He sido un hombre tan malo, He sido un blasfemo. Te he negado, Señor", y así por un buen rato.

Cuando calmó por fin la violencia de la tempestad y poco a poco había venido el reposo, se le oyó decir, con voz de asombro pero contento, "Señor, siempre te había figurado tan lejos, y aquí estás conmigo!" El pastor no tuvo necesidad de orar (aunque oró), porque así el hombre se entendió solo con Dios. Al sentarnos después de la oración, el hombre, con un rostro que figuraba la salida del sol después de una lluvia, dijo, "¿Cómo voy a poder unirme con mis hermanos?"

¿Qué sabía ese hombre de **hermanos**? Blasfemo, ateo, cabecilla de socialista en el gremio de los panaderos (como contaba, sentado allí), orador de nombre, muy aplaudido cuando negaba la existencia de Dios.

Dijo que un día o dos antes (Como dormía de día) había recordado llorando sin saber por qué, y muy extrañado de sí mismo se sacudió preguntándose, "¿Qué es esto? ¿Estoy loco? No; estoy en mis sentidos. ¿Qué, pues, puede ser esto? ¿Será que los demonios están saliendo de mí?" Entonces dijo: "traté a Dios como compañero, y le dije, Señor, acompáñame en mi voto de nunca tomar más"; y desde ese tiempo no tuvo sosiego hasta encontrar al pastor.

Este era uno de varios casos de personas despertadas del sueño para arrepentirse. El Espíritu venía sobre las mujeres trabajando a solas en casa; caían al suelo y veían visiones. Hombres sacudidos en la cama, apareciéndoseles el Señor y conversándoles cosas sublimes. Una niña de doce años que había ido al paseo anual, pero nunca a la iglesia, días después, en el colegio barriendo después de las clases, fue tomada por el

Espíritu, asombrando a su compañera y a la profesora que fue llamada. Un joven de dieciséis años, bañándose se fue tendido en las rocas en comunión con Dios inconsciente de las burlas y los pinchazos de sus compañeros. Una joven, volviendo a casa con su padre de la reunión, fue tomada por el Espíritu de manera que gritaba "¡Gloria a Dios!" a toda boca y fue llevada a la comisaría. Se hincó allí en el cemento y alabó a Dios y exhortó a los guardianes. El padre les explicó a sus preguntas que era su costumbre conversar con sus hijos de las cosas de Dios y esto es lo que resultó.

En conexión con la acusación criminal ya relatada en el capítulo anterior, el repórter, para hacer la cosa más sensacional, quiso inmiscuir al Cónsul americano y le visitó so pretexto que el pastor estaba escudándose bajo la protección del gobierno de los Estados Unidos. Dicho caballero se intranquilizó algo y en compañía de un pastor presbiteriano visitó al pastor, protestando del escándalo general que estas cosas estaban causando y aconsejando que se las reprimieran, dudando de que fueran de Dios.

El pastor les respondió, como tuvo que responder a otros en varias ocasiones:

"Hemos pedido a Dios que nos bautizara con el Espíritu Santo, y esto es lo que ha venido. El Señor dijo: ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo, pidiere pan, le dará una piedra? ¿Puedo creer que Dios nos ha dado una piedra cuando le pedimos pan? "Oh, no, no," respondieron los caballeros, y se retiraron confundidos, pero, al parecer, no convencidos.

Una niña de 12 años llamada Pastorisa, hija de la lavandera de una hermana, fue invitada al paseo del "dieciocho". No era de la iglesia, pero en el paseo aprendió un himno que le gustó mucho. Algunos días después, cantando este himno en su casa, la niña cayó al suelo y comenzó con las manos a marcar el tiempo. Luego comenzó a hablar en una lengua desconocida. Estaba presente un empleado del hotel Bristol (como la señora era lavandera), quien entendió que estaba hablando en inglés e interpretó sus palabras, decía: que Dios dijo al padre de la niña que la dejara ir a la iglesia y que se arrepintiera, o si no, sería condenado.

Algunos días después esta niña estaba conversando con otra niña en la escuela cuando la otra niña cayó al suelo y comenzó a glorificar a Dios.

Una niña de la iglesia, llamada Blanca, fue a un paseo campestre con la escuela pública donde asistía. Se apartó de las demás niñas con la otra para orar, y la otra cayó a la tierra y comenzó a alabar a Dios.

El pastor visitó a la hermana Q., recién enviudada. Después de una conversación oraron. Al sentarse, un hijo de doce años, sentado en un piso bajo, con un pequeño brasero casi sin fuego entre los pies, estaba en el Espíritu. Estaba sentado tan naturalmente como conversando, pero con ojos cerrados. Inconsciente de los que estaban presentes, como conversando con alguna persona invisible, hablaba:

"¡Mire tanta luz! El brillo me hiere la vista (con un brazo protegía los

ojos). Allí abajo está todo obscuro. Aquí está más brillante que el sol en la tierra a medio día. (Cantó):

"Aleluya a la sangre del Cordero,
"Aleluya a la sangre del Cordero,
"Aleluya a la sangre del Cordero,
Que en la cruz se inmoló por mí".

Pronunció la palabra "Cordero" en dos tiempos en lugar de tres, siendo dos lo correcto por el compás —la manera corriente es incorrecta— y mientras cantaba, con las dos manos marcaba el compás con perfección. Al decir "por mí" trajo las manos al pecho con un aire de la más dulce satisfacción. Entonces añadió " y por t-o-d-o el mundo" y extendió las manos como que el mundo estuviera alrededor y muy bajo.

"Yo sé cantar" (y comenzó un himno que no pudo seguir, y dio una pequeña risa como de vergüenza).

(Cantó:) "Allí en la cruz mi Jesús murió" (siempre marcando con perfección el compás al entrar en la segunda estrofa).

"Tan grandemente salvado soy
Y con Jesús a los cielos voy".

(rompió en una risa la más divertida) ¡Ja, Ja; en el cielo y voy al cielo: en el cielo y voy al cielo! (Se rió un buen rato, divertido por la ocurrencia tan rara de estar cantando "a los cielos voy" cuando en su concepto estaba en ese momento en el cielo. Entonces parecía ver a Jesús).

¡Oh, qué lindo! ¡Qué lindo! (repetidas veces). ¡Mire donde le enterraron los clavos en las manos! (puso un dedo en la palma de la otra mano. Entonces inclinó un poco la cabeza como mirando más abajo) ¡y sus pies también! (rompió en lloro desolador, cubriendo los ojos con las manos, después de un rato) y por nosotros, pobres pecadores; y todavía los hombres no quieren creer!".

El pastor se retiró dejando al niño todavía llorando sobre el cuadro tan triste.

Unas semanas después, un domingo en la noche después de la reunión, este mismo niño vino a la casa del pastor, que estaba situada detrás de la iglesia para esperar a su hermano que quería conversar con el pastor. Antes de separarse hubo un rato de oración. Al levantarse de rodillas el niño, sentado en un sillón, estaba en el Espíritu. Conversaba, al parecer con otro niño.

"Vamos arriba (haciendo movimientos de volar). Ernesto no sabe volar. Vuele así (haciendo movimientos diferentes). Este corderito nos lo dio el Señor para los dos... Yo lo llevaré un rato; después Ud. (Se inclinó hacia la tierra como tomando las manos del corderito con una suya y los pies con la otra, e hizo como que lo levantaba sobre su cabeza y lo descansaba sobre su cuello, trayendo sus manos al pecho) ¡Qué patitas más bonitas! ¡Me las comiera yo! (trayéndolas a la boca) ...Ahora Ud. tiene que llevarlo (hizo movimientos como de trasladarlo de sí al cuello del otro a su lado)... ¿Dónde estaba yo cuando vine para acá? (pensativo) ¿En mi casa? No; no estaba en mi casa... Pero, ¿dónde? ¿En la iglesia?... No; tampoco... Oh, ahora me acuerdo. Estaba en el estudio del pastor... Ahora tengo que ir. Ud. no puede ir conmigo...

Adiós". (Hizo como volando, y al rato abrió los ojos, completamente en sí).

"Aleluya al Cordero de Dios"

En uno de los domingos poco después que cayó el Espíritu Santo sobre la iglesia, cuando el secretario debía leer el informe de la escuela dominical, no lo pudo hacer porque estaba tendido en el suelo bajo el poder del Espíritu. El superintendente lo leyó. Siguieron los ejercicios de finalizar la escuela y se cantaba el último himno. Cuando el superintendente debía terminar con oración no lo pudo, porque él estaba tendido bajo el poder del Espíritu. El secretario que había vuelto en sí despidió la escuela.

Los hermanos se retiraron y quedó el pastor con uno o dos hermanos con el hombre tendido en el suelo, que quedó así por más de una hora. En esa hora sucedieron cosas de las más maravillosas casi imposibles de describir.

He allí un joven de veintiséis años tendido de espalda, ojos cerrados, e inconsciente de dónde estaba y de toda cosa exterior; pero muy despierto y vivo en alguna experiencia muy rara y notable que le pasaba.

Golpeaba los talones contra el suelo con la rapidez de las baquetas de un tambor, por un buen rato, como si estuviera corriendo con vertiginosa rapidez. Entonces, como cansado, emitía suspiros y soplos como cobrando hálito. Otra vez corrió y otra vez descansó y así muchas veces.

Entonces comenzó a tocar algún instrumento invisible como de cuerdas; lo que también con intervalos hizo muchas veces.

Pasado esto, parecía estar en la presencia del diablo, pero como habiendo ganado una soberana victoria sobre él. Con una mirada y tono del más completo desdén y desprecio, con ademanes al caso, decía, "Vencido eres. Vencido por la sangre del Cordero. (con un pfff). No tienes arte ni parte con nosotros. Vencido eres por la sangre del Cordero". Y otra vez el instrumento y otra vez "Vencido eres..." Y así muchas veces.

Después, marcando el tiempo con las dos manos extendidas como un conductor de orquesta, cantó estas palabras, con música, que él mismo puso, palabras y música dadas en ese momento:

"¡Aleluya al Cordero de Dios
Aleluya al Cordero de Dios!
Que dio su sangre en la Cruz
Que dio su sangre en la Cruz
Por salvarnos de nuestros pecados".

Esta escena era memorable en sí, y por sus resultados. Cuando el hermano volvió en sí, el cuero de uno de los zapatos estaba gastado hasta descubrir el contrafuerte como del tamaño de una chaucha; y el piso estaba húmedo donde el sudor había pasado por la ropa de la espalda. El hermano fue hecho un jefe como un militar. De esta experiencia originó el coro referido. De esta experiencia originó las "Tres glorias a Dios". Porque desde ese tiempo en las reuniones movido por el Espíritu se levantaba y poniéndose delante de la congregación les decía, "Hermanos, demos tres "Gloria a Dios" y se las daba como una

salva militar. Esta salva ha llegado a ser un distintivo de la Iglesia Pentecostal por todo Chile para enviar saludos a otras congregaciones y para recibirlas.

Este hermano, el día siguiente a esta experiencia, llegó a la casa del pastor cuando estaban en el desayuno. Llegó poseído del Espíritu a tal grado que, aunque la mente estaba completamente natural, los ademanes y las palabras eran dominados. Entró con alabanzas y ademanes imponentes, y con lenguas extrañas. Estuvo tres o cuatro días bajo ese dominio casi constante. En los intervalos libres contó que, trabajando en un andamio (era pintor), fue tomado en el Espíritu de tal manera que sus compañeros temían que cayera y le llevaron a su casa. Para no asustar a su madre (que era incrédula) vino y pasó esos días en la casa del pastor. Era ese hermano que indicó la visita a la Unión Church, mencionada más arriba.

Otra de las fases sobrenaturales de la obra se trasluce en los siguientes incidentes:

Una noche de sábado, en las primeras horas de una vigilia, se levantó una hermana hablando en el Espíritu y dijo: "Pastor, esta noche van a venir algunos espías; pero no tema". Cerca de una hora después entraron varios caballeros, entre ellos el médico de la ciudad, y tomaron asiento atrás. Al notarlos la hermana vino y dijo al oído del pastor: "Esos son los espías".

Al ir a la oración varios fueron tomados en el Espíritu. Esos caballeros vinieron adelante e hicieron un examen prolijo de las personas, callados y con todo respeto, y se retiraron. Un hermano que llegó tarde dijo que habían quince guardianes afuera y una ambulancia de policía.

En Santiago sucedió una cosa parecida: El local donde se reunían era como un pasadizo ancho que terminaba en un patio más ancho de manera que los que estaban en los rincones del patio no podían ver ni ser vistos de los que estaban cerca de la entrada.

Una noche vinieron algunos pastores de otras iglesias para ver y se sentaron cerca de la puerta. En uno de los rincones de adentro una hermana se levantó tomada en el Espíritu, y con ojos cerrados habló: "Los que vienen a criticar mi obra no recibirán ningún bien. Serán confundidos y avergonzados. Yo los invito a que se arrepientan y que de mí compren oro afinado para que vivan y honren mi nombre". Siguió con otras palabras tan directas que los pastores consultaron entre sí y se retiraron. La hermana no tenía ningún conocimiento de que habían llegado, ni los vio.

CAPITULO XII

AL AIRE LIBRE

No debe pasar desapercibida una manifestación que ha tenido resultados de trascendental importancia, la predicación al aire libre.

Ese Espíritu que echó a la calle al joven con su "Dios es amor", impulsaba a los bautizados a pregonar a toda boca en las calles las misericordias de Dios con un fervor y valentía notables. Era generalmente un impulso completamente ajeno a su propósito o sus pensamientos, y las exhortaciones y los mensajes venían con un fer-

vor y arrojo que eran manifiestamente fuera de lo natural de la persona: niños y niñas y mujeres tímidas hablaban con un poder que dominaba a los oyentes, muchas veces haciéndoles temblar o llorar.

Tomando luz y ánimo de estas circunstancias comenzaron los hermanos a salir en grupos a predicar en las calles. No esperaban ya un impulso sobrenatural o irresistible, sino que reconocieron que el mandato del Señor "Id y predicad el Evangelio a toda criatura" pesaba sobre ellos ahora más que nunca, ya que habían esperado y recibido "el poder de lo alto"; de manera que desde entonces esta obra llegó a ser una parte integra de las actividades de la iglesia, y muchas almas en la iglesia atribuyen su salvación al mensaje oído en la calle.

Una cosa tan fuera de lo ordinario no podía sino llamar la atención de la gente y de las autoridades. Varias veces fueron llevados a la comisaría, o al retén más cercano, lo que les daba oportunidad para dar testimonio de lo que Dios había hecho por ellos y que esperaba hacer para los que se arrepintieran.

Las autoridades en muchos casos se prestaron a favorecer —en algunos casos eran contrarios— pero nunca hallaron como castigar a los que se ocupaban solamente en bien de la humanidad. Así que los ponían en libertad.

Este movimiento extraordinario tuvo que hacerse saber, naturalmente, en la Sociedad Misionera que desde sus oficinas en Nueva York dirige la obra en todas partes donde tiene misioneros. Del informe anual de esa sociedad por el año 1909 tomamos el siguiente extracto que dará a saber lo que pensaba sobre el avivamiento el secretario para Sud América, el Reverendo Doctor Stuntz, después Obispo por Sud América:

"Desde Chile vienen noticias muy contradictorias referentes a un avivamiento que se ha promovido en Valparaíso desde el principio del año en curso. Dr. W. C. Hoover escribe que algunos de sus miembros convinieron en pasar algunas noches enteras en oración en los primeros meses del año y ha resultado un avivamiento glorioso. Noticias contradictorias nos han llegado en forma de cablegramas y cartas sobre la obra en Valparaíso.

Doctor Hoover dice que un gran número de almas se han convertido a Dios con gran poder, de los cuales habían muchos malvados, aún criminales. Los arrepentidos han caído al suelo donde han permanecido inconscientes por variados intervalos; y al volver en sí han gritado y saltado y rodado por el suelo causando mucha excitación en los servicios. El alega que a pesar de estas manifestaciones, y de la creencia de algunos de los convertidos que han recibido el "don de lenguas", tanto en hablar como en cantar, y de otros que declaran que ya no necesitan dirección humana y que han sido llevados al cielo y han visto visiones del porvenir, y de los planes de Dios para Sud América, hay en el movimiento verdadero poder espiritual muy superior a lo que hasta ahora se ha visto en nuestra obra en Sub América.

"Otros miembros de la misión y nuestro cónsul americano en Valparaíso se unen en mandar cablegramas y cartas alegando que el conducto de

las reuniones es un desprestigio para nosotros y perjudicial a la obra de Dios. Los diarios seculares condenan los servicios sin medida, como acostumbran esos diarios. Un cablegrama nos informó que el hermano Hoover habia sido sentenciado por la Corte, pero que la sentencia había sido prorrogada pendiente una apelación al obispo y a la Sociedad Misionera.

"Aunque es muy cierto que hay fuego extraño en algún grado en las reuniones, las noticias recibidas tienen mucho de parecidas con la historia de los avivamientos del metodismo en sus tiempos primitivos. Casi no hay rasgo en las noticias que nos llegan que no podrian duplicarse en nuestro avivamiento en la India, Korea y China."

De este informe se puede hacer dos observaciones: primero, no había tal sentencia de parte del juez; de manera que el cablegrama demuestra a que extremos un exagerado celo lleva a los hombres. Segundo; se ve el sano criterio de un hombre imparcial que se dispone a oir y atender a las dos partes.

Pero, de que no todos están poseídos del mismo sano criterio puede deducirse del hecho de que la mesa directiva de la Sociedad Misionera tomó acuerdo para autorizar al Obispo de retirar de la misión al pastor de Valparaiso. Se ha sabido que el acuerdo fue tomado a instancias del Obispo y en ausencia del secretario, autor del informe citado. Los siguientes extractos de cartas de esos tiempos dan luz sobre lo dicho:

El Obispo al secretario. "No puedo comprender cómo la mesa directiva puede, por más tiempo, reconocerle por misionero; pero sobre Uds. recae esa responsabilidad. Yo le aseguro que en cuanto esté convencido que Uds. quieren que yo asuma toda responsabilidad en el asunto, algo se hará.

"No tengo a ningún hombre con quien reemplazar a Hoover; pero aunque tengamos que comenzar de nuevo, aunque el retirarle resulte en desparramar a la gente que él ha llevado a este fanatismo, no obstante, sentiré que es una obligación que debo al metodismo el repudiar a toda esta tontera y reemplazar a Hoover con cualquier hombre disponible".

El tesorero de la misión al pastor de Valparaiso: "Querido hermano: La mala de hoy me trae la carta que sigue: Oct. 20, de 1909. Mi querido hermano: Le estoy enviando un cablegrama en el sentido que la mesa directiva ha aprobado permiso de vacación y los gastos correspondientes del hermano Hoover y familia. Este acuerdo fue tomado en atención a la decisión y el cablegrama del Obispo y Doctor L. (este era secretario en jefe; el que escribe el informe era secretario para Sud América) quienes, al oir de los servicios, al parecer extremadamente fanáticos, que se celebran bajo la dirección del hermano Hoover en Valparaiso, y el hecho de que se le habia instruido proceso criminal con prórroga de sentencia, mandaron por cable autorización de permiso para Hoover y familia, si fuera importante".

...Espero que no se haga nada hasta que llegue el Obispo, y las cosas pueden ser conocidas tales como son..."

Si juntamente con estas cartas se considera el hecho de que el pastor

Hoover **no había pedido una vacación**, sino que estaba gozando grandemente de la obra que Dios estaba haciendo en su iglesia, se verá que el permiso aludido no era sino un mal disfraz para su eliminación de la obra en Chile.

CAPITULO XIII

LA CONFERENCIA

La Conferencia Anual debía celebrarse en Valparaíso el día 4 de febrero de 1910. Las circunstancias tanto materiales como espirituales, eran favorables para esperar una Conferencia de grande bendición. El espacioso templo, que daba cabida a 1.500 personas, invitaba; la cómoda casa pastoral, recién terminada, invitaba; la ganancia de 220 probandos en el año, invitaba; la escuela dominical, que acercaba a 600 de asistencia, invitaba; la congregación de 900 a 1000, invitaba; el ánimo de la iglesia entera, ferviente y activo, invitaba; en fin, no podría haber sido más propicio todo para una ocasión de grande bendición para la iglesia en general.

Se sabía que algunos criticaban la obra en Valparaíso, juzgando por lo que salía en la prensa y por otras cosas ya relatadas; pero se confiaba de que, al venir y ver y palpar por sí mismos la obra maravillosa que Dios había hecho y estaba haciendo, los pastores se convencerían que la obra era de Dios y se animarían a hacer su parte para extenderla en sus respectivos campos de trabajo.

Así se reunió la Conferencia. Los pastores y otros llegaban con algo de anticipación para estar en la apertura de la Conferencia y algunos francamente para tener mayor oportunidad para conocer la obra. Encontraron una atmósfera ardiente e intensa de oración y actividad. Vieron y oyeron cosas nuevas, extrañas. Conversaron con el pastor y con otros de los obreros locales. Conversaron con los que tenían las manifestaciones extrañas. Entonces conversaron unos con otros cada uno con su juicio colorido en algún grado por su **prejuicio** y su **preocupación**. Estaban confundidos; comentaban, discutían, criticaban, apoyaban, rechazaban, condenaban.

"El Cristiano", órgano oficial de la iglesia, como ya hemos dicho, había cerrado sus columnas para toda noticia que emanara de la iglesia en Valparaíso; pero las tenía abiertas para toda noticia, aunque fuera exagerada, torcida, o falsa, que emanaba de los que criticaban adversamente la obra. Esto había durado varios meses ya, de manera que casi todos los pastores vinieron con las ideas que con semejante alimento podían formarse. El mismo Obispo, por las cartas y cablegramas que llegaban de los que se oponían a la obra, vino con una marcada preocupación contra el pastor, de tal manera que nunca se permitió conversar con detención y libertad con el pastor; sino que todo su trato era brusco y antipático, como quien tiene su juicio ya formado.

Uno de los trabajos principales de la Conferencia, aparte de lo rutinario, era tratar del asunto del pastor de Valparaíso y su proceder en la dirección del avivamiento. Atendiendo a las acusaciones de algunos pastores, el Obispo nombró una comisión disciplinaria de nueve presbíteros para in-

dagar en la materia y, si asi juzgaren, formular cargos en su contra.

Por este motivo, en pasar el carácter de los pastores, y recibir sus informes, el nombre del pastor de Valparaíso fue omitido durante el trabajo de la comisión. Así se vio un extraño espectáculo: el pastor de la iglesia más grande de Chile, que había gozado de un año de fenomenal prosperidad, añadiendo a la iglesia 220 probandos y que estaba hospedando la Conferencia en esos mismos días, ese pastor era tenido por reo, mirado como un malhechor.

Las sesiones de la Conferencia estaban abiertas para que asistieran los que quisieran. La condición de activa vida espiritual en que estaba la iglesia hacía que los miembros tomaran interés en todo lo concerniente a la obra de Dios, y los miembros que podían disponer del tiempo, asistieron, mayormente cuando no era ningún secreto que su pastor, el que había sido instrumento de Dios para traerles las bendiciones que gozaban, era el tema principal de discusión. Así que presenciaron todos los procedimientos de la Conferencia y notaron con grande dolor el ambiente hostil al pastor y a la obra.

La comisión en sus sesiones no sólo indagaba en el proceder del pastor, sino trabajaba de todas maneras para convencerle de que estaba errado y para inducirle a usar su influencia, para apagar el fuego que ardía en la iglesia. No usaban esos términos. Pero el ánimo era de poner fin a todas las manifestaciones, alegando que no eran de Dios, y que eran escandalosas. Al terminar una de las sesiones de la comisión (las que se celebraban en el estudio del pastor); uno de los presbíteros se acercó al pastor y, sentándose a su lado sostuvo la siguiente conversación:

"Hermano Hoover, ¿por qué es tan obstinado Ud.? ¿No ve que todos los hermanos están de acuerdo en sus recomendaciones, y Ud. no cede ni un punto? ¿Por qué es tan obstinado?"

"Hermano mío, cuando mis hermanos, o uno de ellos me muestre frutos de los métodos que ellos recomiendan, que puedan compararse con los frutos que Dios nos ha dado aquí en este año pasado, entonces es tiempo que yo ceda algún punto a ellos".

El hermano hizo un pequeño movimiento repentino, como si se le hubiera dado un palmazo liviano en la cara, y después de un momento dijo:

Cuando Ud. ha dicho eso, no hay respuesta".

No obstante siguió su trabajo la comisión y presentó el informe siguiente:

"Comisión para formular cargos contra W. C. Hoover.

"Se reunió la comisión a las 8 A. M., en una sala anexa al templo, con asistencia de todos sus miembros, presidida por Roberto Elphick. Se eligió por secretario a Rómulo Reyes.

"Por moción de Rómulo Reyes se tomó el siguiente acuerdo: La comisión acuerda recibir los cargos y resolver después en vista de ellos, si estos son suficientes para formularlos y presentarlos a la Conferencia.

"Fueron adoptados los siguientes cargos y especificaciones:

"Cargo Primero.— Enseñanza y diseminación de doctrinas falsas y antimetodistas, pública y privadamente.

"Especificación primera: Por cuanto durante el año eclesiástico 1909-1910, en la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, W. C. Hoover, en muchas ocasiones ha enseñado doctrinas falsas y antimetodistas, a saber: En los cultos públicos ha declarado que el bautismo del Espíritu Santo se manifiesta por visiones, revolcamientos en el suelo, el don de lenguas y profecías.

"Especificación segunda: En el mes de septiembre, Arturo Arancibia, pretendiendo profetizar en un culto, un hermano protestó al dicho W. C. Hoover, contra este hecho; fue reprendido por el pastor por no aceptar esta profecía.

"Especificación tercera: En la casa de José Soto, donde éste estaba en cama enfermo, evidentemente con enajenación mental a causa de exceso de agitación nerviosa en los servicios, y cuando no podía hablar, sino hacer sonidos no inteligibles, el dicho W. C. Hoover dijo que el enfermo estaba poseído de un demonio mudo.

"Especificación cuarta: Ante miembros de esta Conferencia Anual, en Valparaíso, el sábado 5 de febrero del presente año, declaró que en su iglesia personas habían traído mensajes del cielo, habían visto visiones, habían hablado en lenguas extrañas y practicado imposición de manos.

"Especificación quinta: El nueve de febrero de este año, en su informe ante la Conferencia, hizo las siguientes declaraciones: "muchos cayeron bajo el poder de Dios, algunos tuvieron visiones, algunos tuvieron sueños, algunos hablaron en idiomas no propios de ellos, algunos tuvieron luchas con espíritus malos".

"Especificación sexta: W. C. Hoover ha diseminado literatura que enseña doctrinas falsas y antimetodistas, tales como el periódico "The Latter Rain" (La Lluvia Tardía), "Pentecostal Testimony" y tratados publicados en los Estados Unidos y en la India, enseñando las doctrinas de levantamiento de manos, bautismos de fuego, milagros de sanidades por la fe, visiones, dones de lenguas, profecías, la fijación del tiempo del advenimiento de Cristo, caídos bajo el poder del Espíritu Santo y oposición a las iglesias organizadas.

"Cargo segundo: Conducta gravemente imprudente.

"Esp. primera: Por cuanto dicho W. C. Hoover ha hecho y permitido en los cultos cosas gravemente imprudentes e indignas, tales como en un culto de la escuela dominical de la iglesia de Valparaíso, en el mes de agosto o septiembre, la Srta. Elena Laidlaw ocupó casi todo el tiempo dedicado a la escuela con la imposición de sus manos en la cabeza de muchas personas pretendiendo así impartir el Espíritu Santo y el mismo W. C. Hoover se arrodilló delante de ella recibiendo la imposición de sus manos.

"Esp. segunda: Permitió a José Soto hacer, estando presente el pastor y no reprobando el procedimiento, lo que llamaban "Lavamiento en la sangre de Cristo", que consistía en un lavamiento, simulando sacar con las manos sangre de una fuente imaginaria y pasando las manos por el cuerpo de las personas.

'Esp. tercera: Permitió que en los cultos se desarrollasen confusiones y griterías, siendo nuestra iglesia causa de escándalo a la vecindad, espe-

cialmente durante los meses de septiembre y octubre, y ocasionando una investigación por parte del Juez del Crimen.

"Esp. cuarta: Permitió una serie de actos escandalosos en los cultos, durante los meses de septiembre y octubre, cuando la gente, cayendo en el suelo, quedaron por largo tiempo, hombres, mujeres y jóvenes de ambos sexos, juntos y en posiciones y desarreglos personales, ofensivos a la decencia y a la moral.

"Esp. quinta: En algunos de los cultos se practicaron cosas que el médico municipal declaró ser efecto del hipnotismo.

"Esp. sexta: Después de haber la Elena Laidlaw sido causa de disturbio y disensiones en Santiago, dio a la misma una carta de recomendación al pastor de la Iglesia Metodista Episcopal de Concepción.

R. Elphick
Presidente de la Comisión

R. Reyes
Secretario

Unas breves observaciones demostrarán lo livianas y sin fundamento que son estas acusaciones:

1º— El lector que conoce la Biblia y la historia del metodismo como está estampada en el diario de Juan Wesley, verá claramente que en su mayor parte son estas acusaciones las anti-bíblicas y anti-metodistas, y no el pastor.

2º— La mayor parte de lo que es verdad en los sucesos referidos sucedían **después** de terminados los cultos, y no **en** ellos.

3º— Una parte de lo que se dice haber practicado ocurrió una o dos veces, mientras se le estudiaba con las Escrituras en oración, y al llegar a un criterio seguro fue terminada.

4º— Las niñas y señoras fueron separadas de los demás, y estaban con sus padres o con la esposa del pastor.

5º— El doctor municipal declaró que no había ningún mal que él podía descubrir, que él mismo no lo entendía, pero como tuvo que dar al juez alguna respuesta, dijo hipnotismo, o sugestión; y dijo además que quería ayudarnos porque estábamos haciendo una obra buena, y ofreció conseguir espacio en los diarios para dar publicidad a las reuniones.

A pesar de haber presentado su informe, la comisión siguió haciendo presión sobre el pastor a tal extremo que le vino el pensamiento que si pudiera verse personalmente con los Secretarios de la Sociedad Misionera en Nueva York, podría mostrarles que en verdad la obra era de Dios y debía ser apoyada. Con ese pensamiento, en un momento cuando le urgieron sobremanera, dijo, "Bueno mándenme a mi tierra".

Estas palabras llenaron de regocijo a los miembros de la comisión, y con alegría dijeron, "Entonces retiraremos los cargos".

"No; no quiero que se los retire", dijo el pastor; "si son justos, quiero que sean probados en un proceso".

"No; los retiraremos"; y fueron a la sala de la Conferencia, y con la misma unanimidad con que poco antes los habían acordado, ahora los retiraron y votaron de eliminar del acta toda referencia al asunto.

Se hizo evidente que temían el resultado de un proceso; y que los acuer-

dos no eran el fruto de las deliberaciones, y los criterios de los miembros, sino de la dominación de una o dos personas. Uno de los pastores en comentario después, dijo, "Si el Obispo hubiese aprobado la obra, yo también la habría apoyado".

Como hemos visto, estas acusaciones fueron retiradas, pero como la opinión acerca de la obra no cambiara, la Conferencia dejó estampada su oposición en la siguiente

RESOLUCION

"Por cuanto ciertas doctrinas falsas tales como la enseñanza que el bautismo del Espíritu Santo es acompañado por el don de lenguas, visiones, milagros de sanidad y otras manifestaciones, han sido diseminadas en varias partes de esta Conferencia y representadas como las doctrinas de la Iglesia Metodista Episcopal, nosotros por la presente declaramos que aquellas doctrinas son anti-metodistas, contrarias a las Escrituras e irracionales y nuestros miembros están avisados que no deben aceptarlas como enseñanzas de nuestra Iglesia.

"Además como una tal Elena Laidlaw ha estado pretendiendo ser profetisa enseñando doctrinas extrañas y contrarias a las Escrituras, ostensiblemente como exponente de enseñanzas metodistas, nosotros por la presente rechazamos a la tal como que en ninguna manera es ella representante de la Iglesia Metodista Episcopal en doctrina, métodos o conducta, y advertimos a nuestros miembros contra los errores que ella ha tratado de diseminar entre ellos".

Baste decir, para evitar alguna impresión errónea que podría formarse de la lectura de estas emanaciones de la Conferencia, que la referida Elena Laidlaw nunca ha sido, ni pretendido ser una enseñadora, ni se ha dado el título de "profetisa". Este término ha nacido entre los enemigos de la obra y ha sido usado solamente por ellos. Ella se limitaba a dar su testimonio de su experiencia donde la invitaban o la permitían.

Ahora, por fin, reconocieron al pastor de Valparaíso. En el sexto día en la tarde fue permitido leer su informe; pero sólo el octavo día fue pasado su carácter y tratado como hermano. La Conferencia duró ocho días abarcando dos viernes enteros; un récord de duración, como tal vez en otros sentidos también.

CAPITULO XIV

Otro asunto importante que debía resolverse en la Conferencia era el de los dos grupos en Santiago que se separaron en septiembre. En el capítulo nueve se hizo mención de la memoria que habían mandado al Obispo para que estuviera en autos del asunto antes de llegar.

Vino a la Conferencia una comisión de los dos grupos para conferenciar con el Obispo y para presentar su caso a la Conferencia. Tuvieron una conferencia con el Obispo y él prometió visitarles cuando fuera a Santiago. Se puede anticipar aquí que esa promesa no fue cumplida. Así que nunca tuvieron oportunidad, ni en la Conferencia, ni después, de presentar su causa ante algún tribunal para consideración de sus méritos. De esta manera fue confirmada la separación de

dos grupos numerosos de personas que, bajo cualquier aspecto, no eran los menos activos y espirituales en la iglesia.

Se dio lectura a los nombramientos. El pastor fue nombrado otra vez a Valparaiso, con el entendimiento de que iba a preparar la iglesia para su sucesor y durante el año volver a los Estados Unidos. El Superintendente del Distrito de Santiago lo fue hecho también de Valparaiso y se clausuró la Conferencia.

Pero para el pastor no hubo sueño esa noche. Al cesar el torbellino exterior de críticas y contradicciones (durante el cual su corazón habia permanecido sereno y tranquilo, y aún con un gozo y fortaleza sólidos), comenzó dentro del corazón otro torbellino más terrible, que quitó la tranquilidad e hizo imposible el sueño.

¿Qué he hecho? ¿Me darán razón los secretarios? ¿Qué será de mi rebaño? ¿Estará en manos de enemigos? Y este precioso fuego que Dios ha encendido ¿ha de ser apagado y el rebaño esparcido? Y yo, ¿qué estoy haciendo? Abandonando el campo de batalla. Un desertor, un Jonás. Y la conciencia acusaba de cobardia. En fin, siguió la tempestad hasta que se vio claramente que no era posible con limpia conciencia abandonar el campo donde Dios le habia colocado y donde le habia dado tan señaladas pruebas de su favor. ¿Pero la promesa? Todavía el Obispo está en Valparaíso. Y se resolvió ir al Obispo por la mañana y declararle la imposibilidad de cumplir aquella promesa, y así retirarla. Al formar esta resolución volvió la tranquilidad y sintió el favor de Dios en su corazón. Como la lucha del ángel de Dios con Jacob seria esta experiencia; salvo que en el pastor no había resistencia contra la voluntad de Dios, sino el anhelo de saber cuál era esa voluntad.

El sábado por la mañana vino el Obispo a la casa del pastor, y así tuvo la oportunidad deseada, y le declaró su resolución. El Obispo se manifestó muy contrariado y alegó la promesa. El pastor no pudo responder otra cosa sino que "Mi conciencia no me lo permite. Sería reo ante Dios si fuera. No puedo ir". El Obispo se retiró, expresando la esperanza de que el pastor reconsiderara y viera que era su deber cumplir su promesa.

Así comenzó el nuevo año de trabajo. Los cambios principales que podrian afectar la situación eran dos: primero, el distrito de Valparaiso fue agregado al de Santiago, y el superintendente de este último tuvo a su cargo el aumentado distrito; segundo, el pastor de la iglesia de Concepción fue nombrado editor de "El Cristiano", en reemplazo del pastor de Santiago.

La situación era siempre difícil. Los dos grupos separados en Santiago no habían sido oídos, ni atendidos; y así la separación parecía cosa permanente. Visto el fracaso de todos sus esfuerzos para una reconciliación, el grupo salido de la Primera Iglesia tomó las medidas para formarse en Iglesia. Como resultado de esas medidas el pastor de Valparaíso recibió la siguiente comunicación:

"Estimado Pastor Hoover:

Por intermedio de Ud. quiero manifestar a Iglesia de Valparaíso lo que esta Iglesia acordó en Junta Oficial, recientemente celebrada:

ACUERDO

I.— En vista de que la Iglesia Oficial en la Conferencia Anual celebrada en esa ciudad, se pronunció abiertamente en contra del despertamienra del Espíritu Santo en las almas, rechazando toda manifestación de ella:

El grupo de la Segunda Iglesia hi-Igualmente rechazando la verdad del "Bautismo Pentecostal", con manifestaciones de diversidad de dones, ya sean estos dones de lenguas, sanamientos, interpretación, etc.:

II.— Como esta Conferencia se abstuvo de tomar en consideración nuestros asuntos entre nuestra iglesia y los pastores, rechazando nuestro reclamo por justicia ante el señor Obispo:

Nosotros solemnemente declaramos ante nuestro Señor y nuestros hermanos, rota toda relación, y desligados de nuestros votos de amistad entre nosotros y la Iglesia Metodista Episcopal.

Asimismo declaramos servir a nuestro Dios, conforme a nuestra conciencia, constituidos en Iglesia Metodista Nacional. ¡Gloria a Dios!

Lo que comunicamos a nuestros hermanos en Valparaíso para confirmaros más en vuestros testimonios alcanzados.

Estos acuerdos han sido tomados, dirigidos por nuestro Salvador Jesús, considerando cuán necesario ha sido afirmar la incertidumbre de nuestra Iglesia con los últimos acontecimientos. Salud a los santos de Valparaíso, de la Iglesia de Santiago.

Suyo en Cristo. ,

Por la junta Oficial

to espiritual y de la obra regeneradozo una cosa parecida.

Existía, naturalmente, una simpatía entre ellos y el pastor de Valparaíso. El pastor estaba mirado mal por considerarle causa de tanto bochorno, y mayormente por haber rescindido su promesa de ir a su tierra. Así que sus menores y más ordinarios actos fueron fiscalizados no faltando algún viento que los llevara al campo de los fiscalizadores, pues no fueron hechos encubiertos.

Si algún hermano iba a Santiago, se le daba una carta. Si era participante de la obra del avivamiento, naturalmente quería ir a los separados, si iba a la Iglesia Metodista, entraba en un ambiente hostil a sus simpatías y a sus experiencias, y si era nuevo era expuesto a enfriarse y caer.

Esos dos grupos en Santiago, separados sin pesar y contra su voluntad, nuevos y sin experiencia, pedían consejos del pastor de Valparaíso. Como muestra del espíritu que dominaba la obra en esos días difíciles, se transcribe, sin alterar, añadir, o suprimir ninguna palabra, una carta dirigida a uno que pedía consejo:

Valparaíso, Marzo 18 de 1910.

Mi querido hermano:

Acuso recibo de su carta con fecha 8 de los corrientes, en la que me hace algunas preguntas. Si he demorado en contestarle, ha sido únicamente por el apuro de los trabajos de estos días y las muchas visitas que se me hacen.

Yo no pienso ir a los Estados Unidos en este año.

Las preguntas que me hace sobre

la nueva Iglesia las quiero contestar con la claridad posible y glorificar a Dios en todo.

Creo que la providencia de Dios ha permitido esa Iglesia, y que para sus miembros no quedaba otro paso que tomar sino aquél.

Creo que sus doctrinas y prácticas, hasta donde conozco, son puras y según la Palabra de Dios. Mi simpatía y amor están con ella.

Creo que si permanecen sencillos, llenos de amor y humildad, fieles y obedientes a su voz El hará florecer la obra y dará fruto en la salvación de muchas almas y en la grande bendición de Chile.

Deseo verla prosperar y glorificar a Dios y, hasta donde Dios me permite y me alumbra, seré ayudador de ella; y aprecio su confianza en pedirme consejos. Ruego a Dios me dé palabras de El, que sirvan para la solidez y permanencia de la obra.

Me permito algunas palabras:

"El que creyere, no se apresure". No tome ningún paso ligeramente "Espera en Dios, y El hará". Entusiasmo es como fuego de viruta: sean Uds. como fuego de carbón de piedra: mejor todavía, como aquel fuego en el altar del templo, encendido de Dios, que no se apaga nunca.

Creo que Dios está en la obra y que está con Uds. Pruebas vendrán. Permitan que toda prueba sólo sirva para demostrar que Dios está con Uds. en verdad. La manera de demostrar esto es soportar la prueba con paciencia, con amor, con fe, siempre mirando arriba de donde viene el socorro.

Oren mucho. Confíen constantemente. No hagan cosa, ni hablen palabra, ni entre Uds. de otros, ni a otros, que no sea dictada por el puro y humilde amor; para que su propio espíritu no sea dañado; para que Dios no tenga que retirar su bendición y favor, y para que sean una muestra evidente y constante de que Dios está allí, de verdad.

La humillación personal de cada uno —confesando errores de juicio, ligerezas de genio o palabra, (u otra cosa aun peor)— no ha de perderse nunca de entre Uds.

Aténganse siempre a los sermones de Wesley. Son un fundamento seguro de doctrina y de práctica. Estamos netamente con él en todo este movimiento, y Dios está mostrando a nosotros su favor y agrado como a él le mostró. Le diré dos o tres puntos en que esto se evidencia:

Primero.- En el gran despertamiento personal a nuestras propias almas.

Segundo.- En la gran transformación de nuestras almas, y la grande y sólida paz que ha seguido este despertamiento.

Tercero.- En el fruto abundante que ha prodigado sobre nuestros trabajos después.

Cuarto.- En la gran guerra que Satanás está haciendo contra nosotros; usando nuestros hermanos y colaboradores, y trayendo sobre nosotros el desprecio, el oprobio, la calumnia, la persecución, como Cristo mismo lo ha prometido.

Escondámonos bajo sus alas, temiendo la jactancia, el hinchamiento, el tener opinión buena de nosotros mismos y mala de los demás, como un veneno que Satanás quiere meter en nosotros para hacer desde adentro lo que no pudo desde afuera: destruirnos. Unión, paz, humildad, amor,

constancia, paciencia, fe, odediencia, DIOS.

Su fiel hermano en el Señor.
W. C. Hoover.

El cambio del editor de "El Cristiano" despertó en el pastor la esperanza de poder usar sus columnas otra vez como las demás iglesias y pastores. Con el fin de demostrar a la Iglesia en general que lo que sucedia en Vaparaiso no era extraño, ni contrario al metodismo, preparó un artículo que consistía sólo de extractos del Diario de Juan Wesley, en que constataba que las mismas cosas sucedían bajo la predicación del fundador del metodismo.

Cuando pasaron varias semanas sin verlo publicado, el pastor escribió al editor preguntando el por qué. Recibió por respuesta que el editor **"temía que el publicar ese artículo perjudicaría la causa del pastor". (!!)** Otro pastor, queriendo defender al editor por no publicar el artículo dijo que el editor **"no sabía si el Obispo le apoyaría en su publicación"**. Razones sin peso.

Así que se vio las columnas de "El Cristiano" definitivamente cerradas para toda comunicación de Valparaíso. No es de extrañarse que en estas circunstancias se valiera de las columnas de "El Chile Evangélico", que había comentado favorablemente la obra. Esto lo hizo un hermano de Valparaíso, y pronto llegaron al pastor cartas de protesta y reprensión, haciendo caso omiso de la actitud de "El Cristiano" para con Valparaíso.

CAPITULO XV

Llegó el tiempo para la primera Conferencia Trimestral del año 1910; la fecha señalada era el 4 de abril. Vino el Superintendente de Santiago y la presidió. Era muy contrario a la obra de Valparaíso y era el mismo que dijo a uno de sus miembros que "iba a usar toda su influencia para hacer cesar la obra en Valparaiso". Los miembros de la Junta Oficial de Valparaíso habían sufrido al ver su actitud durante la Conferencia Anual y la atmósfera de la Conferencia Trimestral de consiguiente estaba un poco tirante. Sin embargo, las preguntas rutinarias pasaron sin novedad. Pero parecía que el Superintendente no estaba satisfecho de que la reunión terminara sin tener oportunidad para mostrar su autoridad.

Bajo el acápite "Otros Asuntos", introdujo el asunto de "El Cristiano", preguntando si se lo recomendaba a los miembros. Los hermanos de la Conferencia estaban heridos por la actitud tan injusta mantenida por los editores hacia la iglesia de Valparaíso, no admitiendo ninguna comunicación de allí, pero sí, críticas e informes torcidos enviados por otros, y así se expresaron. Esto le dio a él la oportunidad deseada y los increpó, diciéndoles que si no apoyaban las instituciones de la Iglesia no eran dignos de ser miembros oficiales en la Iglesia, y era mejor que renunciaran. La reunión terminó con bastante tensión en los ánimos de los miembros de la Junta, y no menos en el del Superintendente. El pastor estaba tranquilo, pero confundido.

Un día, o dos después, dos o tres miembros oficiales vinieron al pastor y dijeron, **¡"Pastor, nos vamos a sepa-**

rar de la iglesia"! Como una puñalada vinieron esas palabras al pastor. ¡Sus hermanos fieles le iban a abandonar, en lugar de estar a su lado en esta lucha sosteniéndole las manos! ¡Imposible! Los rogó que no hicieran tal cosa, aunque la experiencia con el Superintendente los había puesto en una posición casi insostenible. Pero ellos insistieron y expusieron sus fuertes razones:

"Sí: nos vamos a separar. ¿No ve Ud. cómo el Superintendente ha armado la guerra? Van a trabajar para apagar la obra y esparcirnos; y le mandarán a su tierra, y la obra será destruida. Vamos a separarnos ahora, y cuando le echen a Ud. entonces puede ser nuestro pastor".

El pastor no pudo sino ver la fuerza de sus razones; pero, aunque no pudo cambiarlos, les rogó que no hicieran nada de prisa.

Ahora el pastor tuvo una nueva situación que confrontar. Así que, escondido bajo la sangre del Cordero, se puso a contemplarla en compañía de su esposa durante la semana:

"Mis amigos salen —mis contrarios quedan— quedo pastor de mis contrarios, y como pastor de la iglesia tendré que ser contrario a mis amigos que creen como yo, pero han salido. Cualquier gesto de amistad, o tolerancia que mostrare a mis amigos que están afuera será interpretado como traición a la iglesia en cuyo servicio estoy. Es un papel imposible; estaría falso a mi conciencia, cualquiera que fuera la posición que tomara: si mostrara amistad a los salidos, porque soy pastor de la iglesia que ellos han abandonado: si les mostrara enemistad, porque en mi corazón creo que ante Dios su paso era justificado y fueron forzados en conciencia a hacer lo que hicieron".

Contemplando así las cosas, vieron los dos lo imposible que sería semejante situación y el sábado 9 de abril su esposa dijo al pastor, "¡Salgamos con ellos!" Esta era la espada que cortó el nudo indesatable. Contestó el pastor, "Bueno; lo haremos".

El domingo en la tarde dieciocho miembros de la Junta Oficial se reunieron, llamaron al pastor y a su esposa, e hicieron declaración de su propósito de separarse de la Iglesia Metodista Episcopal. El pastor entonces les declaró el resultado de sus deliberaciones de la semana y su propósito de acompañarles, la esposa confirmando. Convinieron todos, a ruego del pastor, de guardar absoluto silencio por una semana para que él tuviera tiempo para escribir su renuncia para leerla en la iglesia el domingo siguiente. Creyó prudente tener por escrito aun lo que dijera a la iglesia sobre el asunto, porque así podría corregir exagerados o falsos rumores de lo que había dicho en esa ocasión.

El domingo siguiente, el 17, iba a celebrarse la Santa Cena y el pastor resolvió no leer la renuncia hasta después del servicio en la noche. Por la mañana en la oración de la escuela dominical, él en secreto pidió al Señor que le diera alguna señal de que estaba en la voluntad de Dios. Al terminar la oración y levantarse la congregación de rodillas, una joven, bien embriagada del Espíritu, pidió permiso para hablar. Al concedérselo, dijo:

"ESTA NOCHE VAMOS A COMER LA PASCUA; CADA UNO VEA QUE LA SANGRE ESTE E

EL PORTAL DE SU PUERTA", y lo volvió a repetir.

El pastor quedó asombrado. Para él estas palabras eran una respuesta instantánea a su petición, porque, (1) la joven ignoraba lo que iba a suceder, (2) no pudo saber la petición del pastor, y (3) el referirse a la Cena como "La Pascua" era una manera extraña y fuera de lo ordinario, y llevó los pensamientos por fuerza a la propuesta salida y lo tomó como una aprobación del paso contemplado.

El día pasó sin novedad. La Santa Cena en la noche fue una ocasión memorable de la operación del Espíritu de Dios. La gente parecía ebria. Varias personas quedaban como colgadas sobre el altar y eran incapaces de retirarse con los demás y quedaban mientras venían otros. Dos personas se convirtieron durante el servicio, hallando el perdón de sus pecados en el acto de comulgar. La escena se repitió durante toda la hora y media que duró la administración de la Cena y era imposible describir adecuadamente. Parecían todos estar ocupados con el Señor, y con El solamente; como que andaban con El, como que le oían, como que le veían, como que hablaban con El; se reían, lloraban, hablaban, cantaban, ebrios del Espíritu; un cuadro vivo de Efesios 5:18: "No os embriaguéis con vino... mas embriagaos del Espíritu".

Al terminar la administración de la Santa Cena, el pastor dirigió a la congregación las palabras siguientes:

"Mis queridos hermanos:

Sé que entre vosotros corren muchos rumores y que, por ellos muchos están confusos, no sabiendo qué es la verdad, ni a qué atenerse. En un caso semejante, la persona más llamada para aclarar las cosas es el pastor. Varios de vosotros han acudido directamente a mí, y han recibido la explicación deseada. Pero, para que cada uno viniera, y yo explicara personalmente a cada uno, sería una cosa imposible; de manera que he creído mi deber hablaros en ese sentido.

Ya sabéis la historia del año pasado: como reconocimos nuestras flaquezas y necesidad y, clamando a Dios, nos fue propicio; como mostró su gloria; como el enemigo vino y sembró cizaña, y amargó el espíritu de muchos; como seguimos hasta la Conferencia. Sabéis como, en la Conferencia, se levantaron acusaciones contra vuestro pastor, de enseñar doctrinas anti-metodistas y anti-escriturales, y como los corazones de toda la iglesia fueron oprimidos en simpatía para con el pastor. Sabéis como, en última hora, esas acusaciones fueron retiradas, pero pocos saben por qué. El por qué fue, que en un momento de presión extraordinaria, se arrancó de los labios del pastor una promesa de ir a los Estados Unidos.

Pronto vio el pastor que en conciencia no podría ir, y así declaró al Obispo que creía que no debía ir.

Sabéis de las resoluciones acordadas en la Conferencia Anual en el mismo sentido de las acusaciones contra el pastor, y que fueron publicadas.

La obra ha seguido bien durante estos dos meses, alentando nuestros corazones. El pastor abrigaba esperanzas de que todo había pasado; hasta que recibió una carta indicando que el propósito era firme de mandarle a su tierra, y otras cartas indicando que la presión sobre su dirección de la

obra en su Iglesia continuaba. Para él era presión sobre su conciencia.

El día 4 de abril se celebró la Conferencia Trimestral, y como el distrito ha sido unido con el de Santiago, el Superintendente vino, y nos dirigió. La sesión era con cortesía y calma; pero algunos hermanos sintieron presión sobre sus conciencias en referencia a las resoluciones pasadas por la Conferencia Anual, haciéndolas pesar sobre ellos como obligación. Esto no lo han podido resistir, y la semana pasada me llamaron algunos para decirme su resolución de retirarse de la Iglesia, y me pidieron que les sea su pastor siempre, sabiendo que la presión es contra mí lo mismo que contra ellos. He accedido a su petición.

En estos días he mandado mi renuncia a la Sociedad Misionera, y al señor Obispo Bristol; al Superintendente de Distrito, Dr. Rice, se la mandaré mañana. He escrito a mi familia, diciéndoles que no me esperen. Estoy rompiendo relaciones con la organización de la Iglesia que he servido toda mi vida. Sin embargo, quiero que mis hermanos sepan que no he dejado de ser metodista. Sigo a Wesley con toda fidelidad. No me he apartado de las doctrinas de Wesley, ni de la Iglesia. Si me retiro, y tomo otro nombre, es sólo porque me quieren despedir sin prueba de error. Me pongo en las manos de Dios, para servir a Chile con todo mi corazón como lo he servido. Mi corazón está aquí. La voz de Dios está aquí. Los que creen que mis enseñanzas les han llevado más cerca del Señor, y tienden a hacerles más semejantes a El, me acompañarán. Si algunos piensan ser más certera la voz que se ha levantado en mi contra, quedarán. Esta separación no es una guerra. Es una separación, no del Metodismo, sino sencillamente del gobierno de la Iglesia Metodista, por causa de la conciencia.

No piense ninguno que hay algo de "nacional" en este acto. Dios perdone tal pensamiento, y nos libre de tal error. La hostilización viene tanto de los pastores nacionales como de los misioneros. Tenemos nuestra vivienda en "la patria mejor".

Esto no es hostilización contra la Sociedad Misionera tampoco, ni las misiones extranjeras. Mil veces, no. El enemigo de las almas tendría gusto en sembrar esa semilla infernal. Todo lo que el mundo entero sabe y experimenta del poder de la **Sangre de Jesucristo,** lo debe a los servicios abnegados de los millares sin contar, de cristianos que, siguiendo el ejemplo de su divino Maestro, han dejado casa, parentela y tierra, en alegre obediencia a su mandato. Y si bien en cualquiera nación han reunido algo de dinero los del país, es una cosa poca en comparación con los millones de dólares que todos los años se esparcen por el mundo en bien de la evangelización de los perdidos en el pecado.

Esta no es obra de capricho, ni de entusiasmo. No es falta de amor. Por el contrario, queremos tener y practicar el amor perfecto, lo que alcanza para los que no son de nuestro parecer. Pedimos que Dios nos supla toda falta en esta dirección.

En resumen, hermanos, había delante de mí tres cosas:

1.— Retractar como que he enseñado errores, así apagando el fuego

que Dios en su tierna misericordia nos envió respondiendo a nuestras perseverantes súplicas.

2.— Volver a mi tierra como condenado sin ser oído; o

3.— Salir de la Iglesia.

En un trance semejante dijo Martín Lutero: **"Esperadlo todo de mí, menos la fuga y la retracción. Huir no puedo; y retractarme, mucho menos."** Hago estas palabras mías, y me retiro de la Iglesia.

Nuestro propósito es seguir sirviendo a Dios de todo corazón, buscando el bautismo del Espíritu Santo para toda carne, armándonos para la salvación de Valparaíso con nueva abnegación y fervor, confiados en la viva palabra de Dios, y la sangre del Cordero, aplicadas a los corazones de los hombres por obra y potencia del Espíritu Santo.

Ahora, a mis queridos hermanos una palabra. A los que habiendo reconocido el poder de Dios en la obra del año pasado y éste, y creyendo que su pastor les está guiando en los caminos de la verdad y me acompañan en mi retirada, deseo sobre todo, que se acuerden que nuestro lema es MANSO CORDERO, EL HUMILDE AMOR. Lo que tenemos que practicar en todas partes, en todo tiempo y más especialmente para con aquellos que nos critiquen y juzguen en este paso.

A los que, por motivo cualquiera, han sentido aflicción a causa de esta obra, y han estado descontentos, y creen que la Conferencia hizo bien en su actitud para con esta Iglesia y pastor, y optan por permanecer en la Iglesia, les ruego que nos miren con amor, nos juzguen con la caridad posible, y se dediquen a la grande obra de volver a llenar el templo de pecadores salvados por la sangre del Cordero, mientras nosotros trabajamos en el mismo sentido en otra parte. De esta manera el deseo de todos, la salvación de Valparaíso, se realizará más pronto. Que sea nuestra guerra contra el pecado y las huestes de Satanás, y no contra nuestros hermanos.

Mi renuncia tomará efecto el primero de mayo, o cuando el señor Superintendente haya suplido el púlpito. No abandonaré el puesto. Las reuniones seguirán su curso de costumbre, sin cambio alguno hasta nuevo aviso. Quizás el jueves habrá más noticias.

Después de la bendición la Junta Oficial pide una breve reunión de todos sus miembros en la casa del hermano Lewis, en el fondo del sitio.

Yo invito a los hermanos que deseen quedarse para una media hora, u hora, de oración, que se junten aquí delante del altar, después que haya salido la congregación.

W. C. Hoover.

Bajo fecha abril 15, de 1910, había mandado al señor Obispo Bristol, en Buenos Aires, su renuncia en los siguientes términos:

"Al señor Obispo y los miembros de la Conferencia Anual de Chile, de la Iglesia Metodista Episcopal.

Querido señor Obispo y hermanos:

En vista de la diferencia de juicio, aparentemente irreconciliable, que existe en la Conferencia con referencia a la obra que se ha llevado a cabo bajo mi dirección durante el año pasado, y la actitud mantenida por la Conferencia, negándome la libertad de acción que es esencial para el buen éxito

de la obra, me hallo obligado, por causa de la conciencia, a retirarme del ministerio y de la relación de miembro de la Iglesia Metodista Episcopal.

Por lo tanto, por medio de esta carta presento mi renuncia, para tomar efecto el primero de mayo de 1910, en cuya fecha entregaré mis credenciales para que tomen el acuerdo que les parezca conveniente en el caso.

(Una parte de la congregación se ha retirado también, no por alguna sugestión mía, sino impelida a tomar ese paso por los mismos motivos que me inducen a mí, y tomando su resolución antes que la mía y antes de que yo tuviera conocimiento de su propósito).

Me despido afectuosamente de mis colaboradores, en cuyas filas he trabajado por más de veinte años, y con quienes he tenido, hasta los meses pasados, las relaciones más cordiales.

Oren por mí, hermanos, para que lo de San Pablo se verifique también en mí: "Que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del Evangelio". (Fil. 1:2).

Fraternalmente,

W. C. Hoover.

Bajo la misma fecha escribió a la Sociedad Misionera:

"A la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal, el Reverendo Homer Stuntz, Secretario:

Querido Doctor Stuntz, y hermanos:

Ud. ha tenido algunas cartas de mi después de la Conferencia así que sabe cómo van las cosas aquí. Esperaba recibir de Ud. una carta en el último vapor, que llegó aquí el sábado pasado. Recibí una nota del hermano Fowles avisándome que Ud. estaba ausente y no podía ver mis comunicaciones hasta principios de abril. Esto me causó pena, porque los asuntos aquí están avanzando a su colmo con tanta rapidez que su carta me llegará demasiado tarde para serme útil.

Privado así de todo consejo humano, he tenido mi refugio en Dios. Estoy seguro que no me ha faltado, ni me faltará, aunque si hubiera podido consultar con Ud. tal vez la solución de los problemas habría sido diferente.

No sé si le he dicho que el Dr. Rice fue hecho mi Superintendente. Es él que ha manifestado la mayor actividad en mi contra. El ha manifestado toda cortesía para conmigo en nuestro contacto personal, pero su propósito no ha cambiado. El es consejero en jefe del Obispo, y nunca he tenido una conversación con el obispo en la que no ha aparecido algún fruto de la semilla que éste ha sembrado.

Le escribí que había dicho al obispo que creía que no debía volver a mi tierra. No he pedido una vacación, y la obra me necesita; es decir, si en general la obra necesita sus obreros; y los obreros generalmente no vuelven a su tierra sin algún motivo de peso. Además, el mandarme a mi tierra no es sino una pantalla para tapar las acusaciones y escaparse de ellas sin probarlas por medio de un proceso.

De esta manera yo me retiraría con una sombra sobre mi reputación, y todo lo que he hecho sería desacredita-

do, mi rebaño desacreditado, desalentado, y mi retirada sería un argumento para destruir a muchas almas. Entonces, por supuesto no seré devuelto. Seré como una maquinaria inutilizada, colocada aquí, o allí, donde mejor me puedan meter. Sería como Jonás si abandonara la obra a la que Dios me ha llamado, y en la que tan notablemente me ha bendecido. Por mi propia alma no puedo hacerlo...

Además, no hemos podido, desde septiembre, conseguir que en "El Cristiano" aparezca alguna noticia de nuestra Iglesia. Mandé un artículo, enteramente libre de alguna cosa que pudiera ofender, pero no fue publicado. Escribí al editor después de algunas semanas, pidiendo que se publicara. No me contestó. Ultimamente, aún con un nuevo editor, mandé algunos extractos del Diario de Juan Wesley, que mostraba el sano criterio que él tenía de estas cosas. Después de más de un mes, el editor me escribe diciéndome que cree que el publicarlo me perjudicará alegando que mis acusadores puedan sacar del artículo para atacarme. El artículo es una traducción y nadie sabría quién lo había mandado. ¡De este incidente se puede ver cuál es la posición de la obra en esta misión y para dónde va, cuando la Iglesia fundada por Juan Wesley tiene miedo de publicar su Diario, que trata de su vida, sus trabajos, sus experiencias y su criterio y que el publicar los escritos de él expone al peligro de ser acusado por miembros de la Conferencia!

También he recibido una carta del Obispo que muestra que está firme en su propósito de mandarme a mi tierra. Y una del hermano Arms, expresando un deseo ardiente para armonía, pero al mismo tiempo mostrando que él también critica. Dice que para mí no hay remedio sino el ir a mi tierra, o salir de la Iglesia. No porque así lo quiere él, sino que ve que aquello es el estado de las cosas.

Lo que quieren mis contrarios es que yo me retracte. ¿Retractar qué cosa? Hay personas que han tenido éxtasis, visiones, etc. No sé como retractar las visiones y los éxtasis. Bien, entonces tengo que retractar lo que vieron, o dijeron, o decir que creo que no era de Dios. Leo el Diario de Juan Wesley y veo que creo exactamente como él cree. Mando el Diario a "El Cristiano" y no lo publican. Sin embargo dicen que yo enseño doctrinas anti-metodistas y anti-escriturales. Si es verdad, debo ser procesado; "no rehuso morir". Pero la declaración de uno, o muchos, o de todos mis hermanos no es decisiva. Yo quiero que me procesen sobre la cuestión de doctrina. Pero para ellos esa no es tierra firme, como ellos ven; así que han cambiado la base, y ahora seré mandado a mi tierra y si me rehuso ir, procederán en mi contra por desobediencia a la autoridad. La parte más triste es que este espíritu ha sido sembrado en los corazones de los hermanos nativos por dos o tres de los misioneros, y ellos están obrando bajo autoridad, y no por convicción. La evidencia está en que estaban tan prontos para votar de eliminar los cargos, como de hacerlos, porque otra persona se los dijo.

Ahora, los miembros me han puesto este asunto delante: ellos se están separando de la Iglesia. Yo no sé cuántos. Sabiendo mi posición, sabiendo mi rectitud, cierto del hecho

de mi llamado a Chile y del favor de Dios sobre mi obra, después de mucha meditación y oración, aun viendo rotas las preciosas relaciones de mi vida y las de generaciones ante mi, aun viéndome mirado con sospecha y desagrado, con recursos dudosos y tal vez muy escasos, corriendo el riesgo de no ver nunca más a mis hijas, o mi madre, o mi tierra, aun viendo todas estas cosas, he dicho a mi rebaño, **"Yo no os abandonaré".** Digo a ustedes, mis hermanos y padres, **"Presento mi renuncia".** Digo a mis hijas, **"No me esperen".** Digo al Obispo y a la Conferencia, **"Entrego mis credenciales".** Digo a mi bendito Salvador, **"Cumple en mi toda tu preciosa voluntad".**

Mi renuncia tomará efecto el primero de mayo.

Oren por mi. Oren por Chile y por el metodismo en Chile. Mi dirección postal no cambia. Estudiaré y enseñaré a Wesley y la Biblia. No tengo doctrinas nuevas.

Mi esposa está perfectamente de acuerdo conmigo en este paso.

W. C. Hoover.

Hoover al Obispo.— Abril 18 de 1910.

".....Hace poco recibí una carta del hermano Arms, en la que me dice con toda claridad que él no ve para mi ninguna alternativa, si no puedo ceder al criterio de mis hermanos sino de volver a mi tierra o retirarme de la Iglesia.

Bien. ¿Qué seré yo cuando predico conforme al juicio de otro en contra del mío? Algo parecido a un sacerdote católico romano. No puedo hacerlo. ¿Qué seré yo si aún agradara a los hombres? (Gál. 1:10). No me atrevo a hacerlo. Lutero dice: "Es cosa peligrosa para un cristiano el hablar contra su conciencia" ¿Qué significaría el volver a mi tierra? Un Jonás, ni más, ni menos. Dios dice "Predica la predicación que **yo** te mando". Así que Ud. ve en que situación me encuentro... Martín Lutero dijo en circunstancias parecidas: "Ud. puede esperar de mi cualquier cosa menos que la fuga y la retractación. Fugarme no puedo, y mucho menos retractar".

Así que, querido Obispo, con dolor al romper los lazos de toda una vida, con dolor al contristar a los amigos y colegas de muchos años, le digo a Ud. que tengo que renunciar de continuar como miembro de la Misión y de la Iglesia Metodista Episcopal".

Al señor Obispo y los miembros de la Conferencia Anual de Chile, de la Iglesia Metodista Episcopal:

W. C. Hoover".

Arms a Hoover, abril 7-1910:

....."Pero aun suponiendo que Ud. tiene corazón en su entendimiento de las cosas, se encuentra en el hecho de que la Iglesia Metodista coloca en autoridad a ciertas personas, y que los pastores, Ud. también, hacen la promesa más solemne de obedecerla. En el presente caso las autoridades creen que Ud. en parte está en error y quieren que este error sea corregido. El Obispo estará muy contento de que Ud. permanezca. Lo anhela mucho si sólo Ud. reconociera dónde está errado y lo corrigiera. El piensa que Ud. estaba muy obstinado en que no quiso

ser convencido. Estaba muy afligido.

En cuanto a lo demás él cree como yo, que parte de la enseñanza destructiva que destruirá a cualquiera Iglesia. Si Ud. se retira con los suyos y persiste en la creencia de que el Espíritu toma y obra por medio de las personas, como Ud. declara, su Iglesia se destruirá a sí misma.

Por eso él y otros sienten que si Ud. no puede modificar sus enseñanzas de que el Espíritu toma posesión de personas como Ud. creía, él se sentirá bajo la necesidad de que Ud. vuelva a su tierra... Ud. tendrá que irse o tendrá que separarse. No creo que el Obispo consentirá a que Ud. se quede".

Hoover a Arms, abril 15-1910:

...."Ahora, tocante a autoridad. Hay en el pensamiento de mis hermanos mucha falta de claridad, si es que hablan con franqueza y del corazón.

La autoridad de mis superiores en la Iglesia no alcanza materias de doctrinas. Ni lo hace la autoridad de la Conferencia, tampoco. Si yo estoy enseñando doctrinas erróneas, tienen su corte en que acusar y procesarme. Mientras no hayan hecho esto, no hay nadie que tiene la autoridad para declararme anti-metodista o anti-escritural y hacerme callar.

Estaba procediendo correctamente durante la Conferencia y todo iba "viento en popa" con mis acusadores, pensando que me tenían seguro, hasta que en un mal momento, en conversación, dije al Dr. Rice: "En materia de error en doctrina la palabra del Obispo no es final ni lo es la palabra de ningún obispo. Tienen que mostrarme una clara declaración de la doctrina en cuestión, y entonces demostrar dónde, o en qué he enseñado lo contrario".

Evidentemente, estas palabras los desconcertaron... y entonces ocurrieron esas escenas en la tarde de aquel viernes. Todo fue para quitarme del terreno doctrinal, donde vieron que yo estaba con la ventaja, y colocarme en el terreno de autoridad, donde pudieran proceder en mi contra por desobediencia a alguna orden que algún superior me diera".

CAPITULO XVI

El lunes, abril 18, fue mandada al Superintendente en Santiago, la renuncia formal como miembro de la Conferencia. El miércoles 20 en el expreso de la mañana vino a Valparaiso el Superintendente con un pastor para tomar cargo de la iglesia inmediatamente, no esperando el primero de mayo. Al hacer la entrega de la iglesia y la obra el pastor entregó también sus credenciales de ministro en la Iglesia Metodista Episcopal. Así que desde esa fecha el pastor fue relevado de su cargo, aunque continuó ocupando la casa pastoral en los altos del templo hasta el primero de mayo.

El jueves en la noche el Superintendente tomó cargo de la reunión y presentó al nuevo pastor. La congregación, ignorando lo que había sucedido, asistió como de costumbre y fueron todos sorprendidos al encontrar a otro dirigiendo, y su pastor sentado entre la congregación. El servicio era corto y formal y la congregación, fue ordenada a retirarse sin demora después de terminar.

Después de la bendición los hermanos rodearon al pastor antiguo y le

despidieron con mucha emoción, como si no le fueran a volver a ver. Era en realidad una despedida de aquel templo para dos tercios de la iglesia, porque nunca más asistieron allá.

Así la iglesia se partió en dos. Los que salieron, en número de más de cuatrocientos, que eran los fervientes, los activos, los llenos de fe y desprendidos en sus ofrendas para el Señor, dijeron: "D i o s, que nos dio esta casa, puede darnos otra". Se desplegaron a los cerros, reuniéndose en unos quince locales, por la mayor parte en las mismas casas de los miembros. El trabajo de atender a estas reuniones fue distribuido entre la Junta Oficial y las escuelas dominicales tenían su director y profesores.

Este plan dio origen a una reunión semanal de la Junta Oficial donde se daba informe del trabajo para la semana y de las finanzas, y se distribuía el trabajo para la semana siguiente. El pastor quedó libre en la distribución y visitaba los locales en turno, relevando al guía generalmente en el local que visitaba.

Este paso, al contarlo en tipo frío, parece ser una cosa muy sencilla; y lo era en cuanto al movimiento meramente material. Pero en cuanto al corazón de la iglesia era una cosa profunda que conmovió a todos.

El Superintendente de distrito, al recibirse de la dirección de la iglesia, publicó en "El Mercurio" de Valparaíso una noticia en que decía que el pastor "ha sido retirado de la dirección de la iglesia". El pastor, en interés de la verdad, publicó un sencillo desmentido de dicha declaración, citando las palabras textuales de su renuncia, diciendo, "como ministro en pleno goce de mis derechos, me retiro de la iglesia". Así el público fue informado de los acontecimientos.

Se publicó también en "El Cristiano" una nota referente a los sucesos (negando hasta el último una sola palabra del pastor afectado); y, como era natural y correcto, también en las revistas misioneras de la Iglesia Metodista Episcopal por el mundo. De esta manera todo el mundo cristiano se impuso de los acontecimientos, y el pastor comenzó a recibir cartas de todas partes, haciendo preguntas y comentarios sobre el suceso. De sus colegas en Chile vino una y otra crítica y exhortación, pero también vinieron varias de simpatía y de estímulo, de trece estados de los Estados Unidos, y de siete naciones de Europa, Asia y Africa, y Sud América, vinieron cartas de amor y de simpatía.

Siguen extractos de cartas del pastor, dirigidas a varias personas; las que darán una luz más íntima sobre el ánimo de los que criticaban, y también sobre los móviles que gobernaban la actuación de él en los acontecimientos.

Siguen también extractos de cartas recibidas de varias partes, que darán una muestra del criterio que formaron muchas personas de la obra en Valparaíso y de la manera en que fue desechada.

(1 W. C. H., Sept. 25, 1909; 2. id., Abr. 1, a un colega; 3. id. a familia, 4. id. a familia; 5 a G. S; 6. Anciano Presb.; 7. 8. 9 amigos antiguos; 10, 11, 12, 13, varias; 14, de Noruega).

De una carta escrita, Sept. 25, de 1909:

"En cuanto a la obra aquí, me es

una maravilla de continuo, como se extienden los rumores falsos; y una maravilla todavía más grande como, con toda la evidencia indubitable de que Dios está haciendo una obra notable en salvar, en santificar, y en bautizar las almas con su Espíritu Santo, llenando la iglesia con discípulos humildes y obedientes, mis colaboradores que juntamente conmigo desean ver a Chile salvado pueden unirse con el grito del enemigo del Salvador de los hombres, simplemente porque hay algunas cosas que ellos no entienden —algunas cosas que Satanás ha metido— y porque ha placido a Dios obrar en una manera a la que no estábamos acostumbrados. Esto, en verdad, me es una maravilla.

Mi querido hermano: la falta absoluta de una visión clara en cuanto a la verdad y su perversión, en algunas de las personas relacionadas con los últimos eventos (falta que le es bien conocida), debe producir en Ud. una reserva en aceptar informaciones que le lleguen de esa parte. Será necesario tenerlo presente **siempre** en tratar de estos asuntos.

Pero hay una cosa que me ocupa mucho más, y es una cosa difícil de hablar. Siento en sus palabras, especialmente en esta última carta, una clase de argumento que prácticamente tiende a **naturalismo,** como opuesto a **sobre**-naturalismo. No quiero discutir. Sólo hace poco que en mí la Palabra de Dios está hallando su libertad de las ataduras a las que estaba sujeta, debido a las sombras que las interpretaciones modernas le echaban; las que, aunque no niegan abiertamente que un ángel apareció a Pablo, que Pedro vio un vaso como un gran lienzo, etc., se acercan tanto a esa negación que se siente que están buscando disculpa por la condición de la mente de esas personas, de tal manera que casi uno siente vergüenza de decir francamente, **"Yo creo exactamente aquello".**

Bien, tengo una Palabra viva ahora, más que nunca. Yo creo que Dios quiere que **yo,** y la iglesia, y mis queridos hermanos todos y cada uno, seamos bautizados con el Espíritu Santo. Creo que quiere **que lo seamos.** Yo creo que El puede usar mi lengua, o la de cualquiera otra persona, si le place, para hablar cualquier idioma, conocido o desconocido. Creo que lo hizo con los apóstoles. El por qué lo hizo, El puede aclarar a aquellos que con fe lo indaguen. Yo creo que es nuestro privilegio de gozar de mucho más de la presencia, de la manifestación y del poder de Dios que actualmente gozamos.

Pienso que somos algo semejantes a los niños, que están creciendo a grandes, y tienen vergüenza de besar a su padre, y de que sean vistos haciendo cariño a su madre.

Aunque no pienso que pertenezco en la clase donde sus palabras parecen colocarme, es decir, entre los que a toda costa **tienen que tener** lo extraordinario, lo maravilloso, lo sensacional, no obstante yo creo, sí, que Dios quiere usarnos en muchas ocasiones y maneras que El no puede por causa de nuestra mala voluntad, nuestra sabiduría en nuestra propia opinión etc.

Yo creo, sí, que "Dios escogió las cosas flacas del mundo para avergonzar, para confundir a las que son fuertes, las cosas viles, etc., no sólo cuando tomó a Pedro de la pesca, sino tam-

bién hoy en muchas de las cosas que está haciendo aquí. Y realmente **está confundiendo** a los poderosos, los sabios, los prudentes, los nobles".

W. C. H.

De una carta escrita en abril 1º de 1910, a un colega que criticaba:

En su carta Ud. usa algunas expresiones que son suposiciones suyas en referencia a la iglesia, a mis enseñanzas, y a mi mismo. Son demasiado fuertes y dejan impresiones erróneas.

"Y todo tiene que ser recibido como la obra del Espíritu". En ninguna manera. Yo he procurado hacer entender a mis colegas que tengo una mente que examina, y que de consiguiente, enseño a mis miembros a examinar.

En cuanto a la aparición de Cristo como Cordero, (contra lo que Ud. protesta), me descanso en llamar su atención a los capítulos 5 y 6 del Apocalipsis, especialmente en el versículo 6 del capítulo 5.

"La Biblia y la razón no tienen lugar" Creo que esas palabras no tienen justificación en referirlas a la iglesia en Valparaiso, ni a su pastor.

Un pastor, durante la Conferencia dijo a la familia que le hospedó que el Apocalipsis era **"una fábula, no más"**, y que ya no se lo creía; y que el Antiguo Testamento no era de ninguna autoridad. El Dr. R. mismo me hizo algunas declaraciones, las que, tomadas en conjunto con lo que aquí he dicho, me muestran que no todo lo "anti-bíblico" está en la persona del acusado.

Hasta donde puedo entender, estoy combatiendo a todas las doctrinas falsas, y nunca con tanto énfasis he enseñado el **Sermón del Monte** como en estos tiempos en la escuela dominical".

W. C. H.

De W. C. H. Abril 12 de 1910.

'Ahora el hombre práctico dice, "¿y su pan?" "¿y sus hijos?" Yo he pensado y orado, y orado y pensado. Estoy **creyendo a Dios** como nunca antes y no puedo alejarme mucho de Mat. 6:33 Buscad primeramente.... **todas** estas cosas os serán añadidas. He predicado esas cosas por veinte años a otros. Tengo que confesar que nunca entró en mis sueños, mucho menos en mis planes, de que sería yo llamado a **probarlas** en mi persona. Pero El llama —¿seré Jonás, o seré Isaías? (Isa. 6,8) ¿Debo continuar como príncipe, (Juan 12:42,43), o debo ser Pablo "no desobediente a la visión celestial?" ¿Debo ser Pedro **antes**, (asustado por el dedo de una sirvienta al extremo de negar al Señor que le compró) o debo ser Pedro después. (Juzgad si es justo delante de Dios o b e d e c e r antes a vosotros que a Dios)?

Yo no profetizo. Estoy lejos de jactarme; porque este es el paso más solemne que he tomado, tal vez en toda mi vida. Pero una y otra vez durante todos estos años el Señor me ha hecho sentir, en maneras tan suaves y dulces, que tenía en espera todavía grandes bendiciones para Chile: de modo que, ya que no soy **yo** que he hecho esto, sino que es **El** que está permitiendo que mis hermanos me echen fuera, haciendo que el águila revuelva su nido para echar a los polluelos (Deut. 32:11), tengo fe para creer que

El tiene algunos planes mejores que los míos para extender su reino y me ha honrado haciéndome socio con El en ellos".

W. C. H.

De una carta en abril 26, de 1910:

"Dije anoche a mi esposa y a otros, que ahora puedo leer toda la Biblia; no he reservado nada. "Buscad primeramente ...." Bueno, Señor. "Seréis aborrecidos..........." Bueno, Señor. "Desecharán vuestro nombre como malo". Bueno, Señor. "Os echarán de las sinagogas". Bueno, Señor. "No es el siervo mayor que su señor. Bueno Señor. "Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán". Bueno, Señor. "Deléitate en Jehová y El te dará las peticiones de tu corazón". Bueno, Señor. "Espera en Jehová y haz bien; vivirás en la tierra (¿Chile?) y en verdad serás alimentado". BUENO, SEÑOR. Nunca antes pude con tanta entereza aplicar las Escrituras a mí mismo, nunca las amé tanto.

Hoy el Cónsul Americano (interino) me invitó a tomar té para conversar sobre mi renuncia (Es un amigo de varios años). Ha causado grande admiración a muchos, al parecer. El no puede entender, ni aceptarla. Era cortés, pero ¡cuán pocos son los que pueden entender un acto que se haya hecho puramente por causa de la conciencia! Conveniencia, prudencia, autoridad, opinión de la mayoría, el ¿qué dirán? todos estos son móviles de peso; esos los entienden, pero ¡conciencia! ¡esa es cosa de antaño!

Esa noche me vino a visitar el agente de la Sociedad Bíblica, un caballero inglés y un buen amigo. Después de una conversación de tres horas, al retirarse (al parecer, sin querer irse) me dijo: "Bueno, hermano Hoover, hallo aquí una mente sana y un espíritu cristiano". Le miré con sorpresa y le dije: "¿Qué es lo que esperaba hallar?" Me contestó: Por lo que me habían dicho, temía encontrarle malo de la cabeza". Le di las gracias. Ud. puede ver como me miran. No hay neófito en la Conferencia que no piensa que sabe más que yo, ahora, y está listo con su juicio en todo momento. "Mas la sabiduría es justificada por sus hijos". Mat. 11:19. Ore, confíe, alabe".

W. C. H. a G. S. Julio 6, de 1910.

"...¡Qué lástima que no podemos entendernos el uno al otro! Lo que Ud. llama "un atentado absolutamente injustificado contra la misma vida de la iglesia que por años Ud. ha ayudado a edificar", a mí me parece ser una cosa tan diferente. Para mí y para los que me acompañan nos parece sencillamente un paso absolutamente necesario en defensa propia para salvar para sí aquella vida que por años yo con empeño me he preocupado de plantar en ellos.

Aquella vida fue atacada, desde afuera, en el mismo nido del hogar y los hijos asustados huyeron por su vida. ¿Era extraño que huyera con ellos aquél que fue el instrumento que Dios usó para darles aquella vida? La vida de él también fue atacada. ¿Qué debía, sí, que podía hacer, sino lo que hizo? Ya era una ofensa para todos sus hermanos (con pocas excepciones). Nadie se le acercaba sino para criticarle. Ya no le quedaba lugar. ¡Sí, una vacación! ¡Noble premio por vein-

te años de servicio en ayudar a edificar el reino de Cristo! ¡Mandado a mi tierra para escapar de un proceso por la herejía de enseñar lo que Wesley enseñó! Bien; pero para mí "el ángel de Jehová estaba en aquel camino con su espada desnuda en su mano".

No; mi querido hermano, ni yo, ni este pueblo, hemos atentado contra la vida de aquella iglesia. Dios es testigo. Por el voto de la grande mayoría de la Conferencia, y del Obispo, "conforme a aquel camino que ellos llaman herejía, así servimos al Dios de nuestros padres". Los que así adoramos nos hemos retirado. Los que siguen la verdadera doctrina han permanecido. Debe ser la mejor vida. En todo caso los elementos discordantes están separados. Hay armonía allí; hay armonía aquí. Debe haber vida más abundante porque cada parte puede trabajar sin estorbo de la otra parte; es decir, si dirigimos nuestras energías contra el común enemigo y no el de uno contra el otro.

Y, "no estoy loco, excelentísimo Festo", por muchos rumores que han corrido en este sentido, "sino que hablo palabras de verdad y de templanza".

Pero no espero que veamos las cosas en la misma manera. Como yo soy la víctima, y ya he sido sacrificado, no creía que mis ex-hermanos estimarían necesario el mantener vivas las causas que han operado."

W. C. H.

Un anciano en la iglesia presbiteriana escribe a un pastor metodista la carta que sigue:

"Enero 25, de 1910.

"Querido hermano en Cristo Jesús: Había pensado ir yo personalmente a decirle lo que en mí se ha operado en estos días felices. Les doy este nombre porque hemos recibido grandes bendiciones de nuestro bendito Padre celestial.

"En la última conversación que tuvimos, en la cual yo le hice muchas objeciones y que yo no me dejaba llevar así no más, que tenía que investigar bien el asunto, ver los frutos que estaba dando este movimiento religioso un tanto extravagante en sus manifestaciones, según me decían, y también tener experiencias para poder hablar con conocimiento de causa, oré mucho al Señor, rogándole me diera un poco de luz en este asunto de tanta importancia. ¡Gloria a Dios! ¡Me dio más de lo que le pedía!

"Supe aquí de una niña que la tomaba el Espíritu Santo, pero no sabía quién era. Me fui a averiguar y grande fue mi sorpresa al encontrarme cara a cara con la persona que necesitaba. No quedé conforme cuando ella me lo manifestó, y me fui a buscar más datos después de haber conversado con ella lo suficiente para conocer los frutos.

"Hermano, debo decirle que los frutos del Espíritu se manifestaban en ella. Yo mismo la desconocí. Encontré en ella una cosa nueva: sencillez en su persona, en sus modales, en su conversación, humildad, tolerancia, consagración a Dios, un amor no fingido; en una palabra en ella encontré fe, esperanza y caridad. Con todo esto yo no estaba conforme. Asistí a una reunión y los invité para mi casa. Quiso Dios que ella fuera (le

fue mandado). Esto lo supe por otra persona, porque debo decirle también que yo mismo le estuve diciendo que le prestara obediencia al Espíritu aunque a casa no fuera, que fuera donde el Señor la mandara.

Estando ya en casa llegó también el hermano L. Cantamos algunos himnos y nos postramos a orar al Señor. Al principiar sentí como un adormecimiento y un temblor en mi cuerpo y unas ganas de llorar a gritos, pero yo me esforcé en mantenerme sereno; pero no pude; lloré mucho y sollocé, y todos lloramos; pero estas lágrimas no eran de tristeza o dolor; no, eran de gozo.

"Yo había experimentado este gozo hará como 21 años atrás, cuando nací de nuevo, cuando me convertí. Por este motivo creo verdaderamente que este movimiento religioso es de Dios, y no como creía, la obra del diablo; y creo que Dios y todos mis hermanos a quienes he ofendido me perdonarán, y muy particularmente el Rev. Hoover, a quien he culpado directamente por haber consentido tales extravagancias como las creía; porque yo lo he hecho con ignorancia y en incredulidad.

"El Señor me ha hecho comprender que esta es la contestación a nuestras súplicas que hemos hecho todos los cristianos en toda la República. ¡Alabado sea Dios por su gran bondad y su gran misericordia! Ahora, hermanos, ensalcemos su nombre a una. Tengo más que decirle, hermano querido. Mándeme el "Chile Evangélico". Que el Señor bendiga su casa y todas sus obras son los ruegos de su hermano en el Señor. J. V. Q.'

Un misionero en Bolivia escribe con fecha marzo 14, de 1910.

".....Estoy seguro que el Señor le bendecirá continuamente, y además, no creo que Ud. se permitirá ser desviado y mandado a su tierra para un descanso, para nunca más ser vuelto a Chile. Mi oración es que El le use más en lo futuro que lo ha usado en lo pasado. Me fijo que no se cansan de hablar de los 1.200 ó 1.500 en la iglesia de Valparaíso. ¡Alabado sea Dios! E. W. C."

Otro misionero en Bolivia dice entre otras cosas (fecha Dic. 27, de 1909):

".....Yo considero que su seguridad está en su propia expresión. "Todas estas cosas no son la esencia de la grande obra que Dios está haciendo; son los acompañamientos. La grande obra es el cambio en la vida". Deje que Dios continúe a tener libertad en Ud. y ¡Quiera Dios! se encienda el fuego de avivamiento por todo Sud-América y por todo el mundo es mi oración". J. B.

De un caracterizado miembro de la Iglesia Metodista en los EE.UU. y un amigo de 30 años.

Junio 1º de 1910.

"Acabo de conversar con la señora S.... (otra amiga de 30 años) sobre los acontecimientos de Valparaíso, y la acción del Obispo y la renuncia de Ud..... La actuación del Obispo no puede haberle sorprendido a Ud. Era lo mejor que se podría esperar de él y, en el terreno donde él vive, temo

de que estaba justificado en si mismo y haria lo mismo mañana en algún caso dado. Este es el "herir al Salvador en la casa de sus amigos" que procede con más o menos serenidad en las iglesias por todas partes. Si este pobre hombre hubiere tenido que fallar oficialmente sobre el avivamiento en Gales lo habría condenado por exactamente las mismas evidencias por las que condenó la obra de Dios en la iglesia de Ud.

"Pero a Ud. viene el sufrimiento y tristeza de un testigo ocular en los incidentes que afectan a Ud. y sus miembros leales, en esta ruptura de sus relaciones, y la edificación y la afirmación a la luz que les ha llegado, de la buena voluntad de Dios para bendecir y elevarles a un nivel muy arriba de la experiencia general de las dignidades de la iglesia, y de la que temo que no tiene ningún conocimiento.

"Pero Ud. ha pedido esto y Dios se lo ha dado a Ud. y a su iglesia, y aqui está la prueba: "¿Qué es lo que va a hacer con él?" Ud. no puede volver al hombre en busca de consejo, porque eso sería mirar hacia abajo y fracasar. Ni aún sus parientes serían competentes para aconsejarle. No: Ud. tiene que entenderse sólo con Dios y, reposando confiadamente en su fortaleza prometida, seguir caminando **todo el camino,** sólo si fuere necesario.

"......La iglesia en...... no tiene ningún atractivo para nosotros, porque ninguna Iglesia ha echado a un lado al Señor más definitivamente que esa iglesia.

"Tengo esperanza con Ud., mi querido hermano. Que Dios en su tierna misericordia le esté doblemente cercano en estos días.

Suyo con mucho afecto......"

De una amiga de treinta años, metodista:

mayo 15, de 1910.

".....Mi corazón está en completa consonancia con Uds. Estoy unida con Uds. en espíritu y creo firmemente que Dios les está conduciendo afuera a un campo de utilidad mucho más amplio. **Mucho alabo a Dios** por su valentía y fidelidad en seguir su dirección, aun a grande costo; pero su pago será mil veces más en este mundo y en la eternidad. Desde la Conferencia Uds. han estado mucho en mis oraciones para que Dios les diera clara dirección. Creo que él ha contestado la oración en esto como en otras cosas. Esas personas no están en una posición para entender lo que Dios está haciendo en estos últimos días. Tienen un prejuicio contra todo el movimiento y lo condenan como fanatismo, a causa de las manifestaciones que lo acompañan, las que sabemos que son enteramente conforme a las Escrituras.

"Pero, opóngase quien se oponga, caminemos con Dios, escogiendo lo mejor que El tiene para nosotros, cueste lo que cueste, y El nos acompañará por todo el camino y el fin será glorioso. En la eternidad nunca lamentaremos lo que haya costado."

De la madre de la anterior, anciana de 90 años, viuda de un pastor del autor cuando era un niño de 7 años:

"Amados amigos: Acabo de leer la carta de mi hija y puedo decir "Amén" a toda palabra. No es nece-

sario que les diga que les amo con mucha ternura y suben constantemente mis oraciones al Trono; porque qué privilegio es el nuestro de llevar todo a El que ha dicho "clamad a Mí en el día de aflicción y Yo les libraré". Y seguramente El librará a sus hijos queridos cuando le llaman. Doy gracias a Dios por su fe y coraje. Dios les ayude a vencer en esta prueba; la promesa es que heredaremos todas las cosas...... Tiemblo por ellos cuando leo; "No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas" y "El que os toca, toca a la niña de su ojo." (Sal. 105:15: Zac. 2:8) Uds. son muy queridos de El, mis amados; "El les ha amado con un amor eterno"; por tanto, tengan buen ánimo y sigan adelante en el camino por donde El les está guiando, si tiene falta de sabiduría El dice, "demande de Mí, la fuente y daré dadivosamente". Tienen su promesa segura de suplir toda su necesidad. No teman, amados, "al Padre le ha placido daros el reino......"

Un pastor metodista en Kansas, desconocido, escribió: Junio 7, de 1910.

"...... Pero ahora he visto en "World Wide Missions" que el obispo y la mayoría de su Conferencia han desaprobado de sus enseñanzas y algunas de las prácticas de la obra.

¿Qué hay, hermano? ¿Será otro caso en estos días de persecución por causa de la justicia? Estoy pensando si acaso esta oposición no viene porque Ud. predica la santificación y la gente alcanza la verdadera conversión y santificación. Si es así, tenga buen ánimo, hermano Hoover. Cuando Wesley fue echado de la Iglesia Anglicana Dios levantó hombres que le cuidaran y que oyeran la Palabra que él predicaba".

G. E. M.

De una señora desconocida en Pennsylvania:

Desde que leí en la revista de mi amigo Dr. Simpson hace más de un año, un relato de su visita a Ud. y del bendito derramamiento del Espíritu sobre Ud. y su obra, he tenido mucho interés en todo. Resolví escribirle para regocijarme con Ud. en toda la bondad y amor de Dios para con Ud. aunque ha sido acompañado por mucha persecución, oposición y aislamiento de sus hermanos en las iglesias. Dios atenderá a todo aquello si sólo Ud. se mantiene firme y fiel a El mismo. Yo soy presbiteriana, criada con mucha estrictez........ No temáis; estaos quedos, y ved la salud de Jehová. Dios le bendiga; déjele a El obrar".

De un pastor metodista desconocido, en Pennsylvania.

"He leido con mucho interés el informe del Dr. Stuntz al Comité General. ¿Quiere Ud. hacerme el servicio de ocupar unos diez minutos para escribirme lo que Ud. considera ser la verdad sobre el Bautismo del Espíritu Santo si las lenguas extrañas son la señal exterior? Hace poco que he tenido contacto con estas enseñanzas y deseo mucho saber. y el testimonio de Ud. me será una ayuda en la materia.

No puedo creer, ni creo, que Ud. ha

hecho mal. Creo que Ud. ama al Señor Jesús, y mucho más desde el avivamiento"

De W. E. B., China, obrero metodista y antiguo amigo.

"Reconozco que muchas de las sencillas enseñanzas del Evangelio son rechazadas por aquéllos que están en altas posiciones en la Iglesia, y muchas veces he tenido que usar mucha paciencia en soportar las críticas y los golpes que he recibido, pero no obstante no he sentido nunca que debo salir de la Iglesia....

Sin embargo, reconozco que sus circunstancias son muy distintas de las mías y debe haber sido un asunto muy grave para Ud. el haber sido retirado de la obra misionera".

De un pastor metodista en Noruega:

Dr. y Mrs. Hoover,

Queridos amigos en el Señor — sí, más, ¡somos hermanos y hermanas espirituales!

Acabamos de recibir su bondadosa e interesante carta, y mi esposa y yo nos apresuramos a saludarles en el Señor que los ha guiado tan maravillosamente. Sí; no hay duda que podríamos pasar con provecho muchas horas relatando lo que Dios ha hecho en estos últimos tiempos, y derivando del relato muchas instrucciones y luz.

Yo creo que ahora, como en tiempos pasados cuando las iglesias se aletargaron, Dios está levantando un pueblo que andará con El todo el trecho.

Al conseguir permiso de retirarme de la Conferencia, recibí un certificado del presbiterio local y fuí anotado como miembro de la Primera Iglesia en Cristianía. Pero por supuesto no podía someterme a restricciones que no armonizaran con el plan de Dios para mí; de manera que cuando estaba en la India y Suiza ellos cancelaron mi certificado. Yo les dije con claridad que si ellos no podían consentir en este trabajo que yo estaba haciendo, sería bueno que borraran mi nombre de los registros de la Iglesia. No sé si lo han hecho hasta ahora. Pero no me he permitido ser amarrado por ninguna influencia que me impidiera obrar como Dios me guiara. Yo he estado viajando como evangelista en muchos países.

Pero entonces encontré que muchos de los amigos pentecostales estaban volviéndose ciegamente tenaces sobre el bautismo en agua. De manera que he tenido que ponerme firme allí. Retengo todavía mis convicciones metodistas sobre ese asunto, y soy tan metodista (aún mejor) ahora como antes en cuanto a las doctrinas de salvación y santificación. Por supuesto el tema del Bautismo del Espíritu Santo y los Dones del Espíritu se ha abierto ante mí desde que el Espíritu ha revelado el secreto.

En cuanto a organización, estaba esperando por mucho tiempo que Dios pudiera traer esta corriente fresca de vida adentro de las Iglesias pero la esperanza ya está muy debilitada. Más bien creo que va a levantar un pueblo enteramente nuevo.

Mi firme opinión, pues, es ésta: que el bautismo con agua o cualquiera otra doctrina especial (que no sea sal-

vadora), **no debe dividir** al Pueblo Pentecostal. Si la tolerancia debe verse en alguna parte, debe ser entre ellos.

La Alianza Evangélica y movimientos semejantes han hecho posible que diferentes organizaciones trabajaran juntas de cuando en cuando, y ha promovido un espíritu fraternal; pero este avivamiento debe llevarnos más adelante, **mucho más.** Debemos poder trabajar juntos no importa la opinión que sostengamos tocante a los "sacramentos" (muchos abandonan aún este término), y unirnos sobre las doctrinas positivas; la salvación, la santificación **y el bautismo del Espíritu Santo con las señales que siguen.**

El rito de bautismo con agua puede administrase **privadamente,** o si la iglesia prefiere, **públicamente,** pero de **cualquiera manera,** o a cualquiera edad que la persona desee. Es un asunto de conciencia y no debe causar **divisiones.**

Este es mi punto de vista, y deseo mucho saber la opinión de **Ud.** sobre la materia. Esta ha sido mi enseñanza en estos tiempos, y en Copenhague (Dinamarca), y en Gothenburg (Suecia), se están levantando centros pentecostales con esta creencia y práctica. Personalmente he arrendado una sala en Cristianía (Noruega), para llevar adelante la obra en esta forma, como Dios me dirija.

Otro ministro metodista **ha** tenido que hacer su renuncia aquí por razones semejantes a las de Ud. sin duda él podrá serme de ayuda. Yo tendré que viajar mucho, por supuesto, porque la obra se está extendiendo por todas partes.

Opino por una organización muy sencilla a la manera apostólica; pero Dios tendrá que guiarnos: **El sabe cómo y cuándo.**

Esperamos publicar extractos de su carta en la revista que yo edito, el "Korsets Seir" (La Victoria de la Cruz). Será una inspiración y bendición a nuestros lectores. Nosotros hemos encontrado las mismas dificultades como aquellas que Ud. menciona. Los ataques de la prensa han sido violentos, pero han cesado ahora porque ven que son inútiles. Pueda que algún día publiquemos una historia de la obra que Dios ha hecho en estos países del norte.

Es evidente que muchos de los casos de así llamados "insanos" han sido posesión de **demonios.** Son muy tristes. Algunos sin duda han tenido por mucho tiempo los demonios, y solamente han sido sacados a luz por este avivamiento del Espíritu Santo; así también con otras manifestaciones de un carácter satánico. Pero el avivamiento no ha de culparse de esto; antes debe ser congratulado porque ha podido sacar a luz **las enfermedades, los pecados y los demonios y las influencias malévolas que ya existían,** pero no reconocidas anteriormente, adentro de la Iglesia, y en las vidas y cuerpos de muchas personas, ¡aun cristianos! Hemos aprendido a tener cuidado en cuanto a profecías o interpretación en las reuniones, de las que algunos han hecho mal uso, permitiendo que su **propio** espíritu hable, **en lugar del Espíritu Santo.** Sin duda Ud. habrá notado la diferencia allí. Muchas de las equivocaciones son el resultado de este hecho: "profetizan una visión de su propio corazón" (Jer. 23:16,26). Yo me he empeñado para que las profecías y

las interpretaciones sean conforme a la **Palabra.**

Por supuesto muchos errores han resultado por falta de dirección, por lo nuevo del camino. Reconozco que hay muchas dificultades, pero es glorioso, no obstante, estar en esta guerra y ver la incomparable gloria y sabiduria de Dios ¡Aleluya!

Creo que se ha de usar mucho cuidado en cuanto a profecías "bajo el poder" sobre terremotos, muertes repentinas, etc., y no debemos esperar (como hacen algunos) una revelación para **todo** lo que debemos hacer, porque Dios nos dará sentido común sano y santificado. ¡Bendito su Nombre! Yo no puedo dejarme guiar solamente por dictados proféticos, debo tener **yo mismo** alguna dirección interior del Espíritu Santo. Cuando tengo todavía dos caminos delante, espero hasta que me quede **uno sólo,** y entonces ando en él confiado en Dios en tempestad y bonanza.

Mucho más querría escribir, pero me falta tiempo. Mi esposa y muchos amigos aquí les saludan cariñosamente a Uds. ¡Dios les bendiga a todos! Escriban otra vez dándonos a saber como se desarrollan las cosas.

Suyo en Cristo,

T. B. Barratt

Los dos grupos en Santiago que se habían separado anteriormente de la Iglesia Metodista Episcopal, en cuanto tuvieron noticia de lo ocurrido en Valparaíso, tomaron acuerdo oficial, cada grupo independientemente, invitando al pastor de Valparaíso a ser Superintendente de ellos.

La invitación fue aceptada, y así tomó forma orgánica una nueva Iglesia en Chile.

LA IGLESIA METODISTA PENTECOSTAL

Las razones porque se ha adoptado este nombre son sencillas y tan naturales que el mismo nombre explica la Iglesia:

Es Metodista porque:

Tuvo su origen en la Iglesia Metodista Episcopal cuando se predicaba con más fervor y se practicaba con más energía que nunca la Palabra de Dios conforme a las enseñanzas de Juan Wesley, el fundador del metodismo.

No fue la separación por ningún desacuerdo que tuviera con los principios o doctrinas del metodismo.

Sigue el mismo régimen y disciplina del metodismo, aunque no se siente obligada a ello. Lo hace por encontrarlo útil y conveniente.

Nota.— Ahora, después de diecinueve años, los pastores de la Iglesia Metodista Episcopal dicen entre sí. **"La Iglesia Pentecostal son los verdaderos metodistas: somos nosotros los que nos hemos desviado.**

Es **Pentecostal** porque:

Cree que los acontecimientos del Día de Pentecostés eran la inauguración por el Espíritu Santo de la Iglesia que Cristo quería que permaneciera hasta que El volviera en persona.

Cree que el Libro de los Hechos de los Apóstoles no relata la terminación de las terminaciones de la virtud del Espíritu Santo en la Iglesia, sino que más bien establece la norma propuesta por Cristo, por la cual la Iglesia debe guiarse en el cumplimiento de

su grande misión en la tierra:

"Id por todo el mundo;
"Predicad el Evangelio a toda criatura,
"He aquí, yo estoy con vosotros todos los días,
"Hasta el fin del mundo".

Todos los Evangelistas confirman esta creencia:

San Juan 14:16-31; 15:26-27; 16:7-24;
San Lucas 24:47-49;
San Marcos 16:15-20;
San Mateo 28:18-20;
Hechos 1:8.

Cree que todo lo que la Iglesia de Cristo en la tierra carece hoy día de alcanzar esta norma, lo carece por causa de su infidelidad y consecuente incredulidad a la Palabra de Dios, y su condescendencia con el mundo.

Reconoce que ella misma (la Iglesia Pentecostal) no ha alcanzado esta norma; pero la busca con anhelo contra la terrible corriente de estas mismas causas que invaden a todas las Iglesias. Hace suyas las palabras de San Pablo (Fil. 3:12):

"No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecta; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado de Cristo Jesús".

La Iglesia Metodista Pentecostal es hija de la Providencia de Dios. Ningún hombre o grupo de hombres la ideó, ni hizo trámites para añadir una más a las múltiples sectas existentes. En el curso de predicaciones y actividades que resultaron en la salvación de muchas almas y en el despertamiento de varias Iglesias y pueblos, se produjo en el seno de la Iglesia de su origen una contradicción y oposición tales que resultaron en esa separación inevitable.

Muchas eran las predicciones de una corta duración para el movimiento nuevo, alegando que era por seguir a una personalidad, —que los mismos principios de su actuación obrarían su pronta destrucción— que era fanatismo y fuego falso, y varias otras cosas.

Esas profecías han fracasado. Y por el contrario, el lector atento verá en más de una carta de aquellos tiempos, expresiones que han resultado ser proféticas, habiéndo sido cumplidas al pie de la letra.

El movimiento era providencial, como hemos dicho. Dios hace que "la ira del hombre le acarree alabanza" (Sal. 76:10). Los hombres, obrando con ligereza, con soberbia, con odio, con envidia, con celo, y aun con un sincero pensamiento de hacer bien (movidos, no obstante, por Satanás como lo fue Pedro cuando tentó a Jesús), piensan hacer algunas cosas; pero Dios la torna en cosa muy diferente. Así como la venta de José a Egipto resultó en la salvación de todo un pueblo, el pueblo escogido de Dios.

No ha sido otra cosa ésta, la separación del mil novecientos diez: ha sido para la salvación del pueblo de Dios. Permitásenos hablar con claridad, como el caso lo requiere.

Después de veinte años se ve con la claridad del día, lo que entonces no era tan claro, que Dios usó esa contradicción para contrarrestar la corriente de incredulidad, de infidelidad, y de negación que ha inundado la generalidad de las iglesias evangélicas (de tal modo que en mucho grado han perdido moralmente su derecho de ser llamadas iglesias cristianas), y para conservar en Chile la predicación del Evangelio puro del poder de Dios, de

la virtud de la sangre de Jesucristo para limpiar del pecado, y de la operación del Espíritu Santo.

Dirá alguno que esto es hablar muy fuerte. Respondemos que el caso lo requiere, como puede juzgar cualquiera, de estos pocos ejemplos:

Un obispo metodista dice que **"Cristo es tan hombre que los cristianos que le adoran son idólatras".**

Un pastor dice que Juan en el Apocalipsis **fabrica de su imaginación** lo que está allí escrito; y que **es una imposibilidad** de que **Dios nos revele** algo de la vida venidera.

Otro pastor dice que el Libro de Jonás es un cuento, y que su autor desconocido es de compararse en su arte de escribir, con Bernard Shaw y con Gilbert Chesterton.

Estas cosas se publican en los periódicos oficiales de la Iglesia: es la comida espiritual que los miembros son invitados y rogados a leer. El colmo se ve en el incidente que sigue:

En un periódico oficial se publicó un artículo, escrito por un profesor de Biblia en una Universidad Metodista, en que el profesor dice: **"Jesús nunca exigía a los hombres que crean en El"**. Cuando se le escribió al editor que él, o el profesor, diere a sus lectores una explicación de una contradicción tan evidente de lo que es el verdadero mensaje de los Evangelios, muchísimas veces repetido, el editor contesta con evasivas, y el profesor **se niega a contestar.**

Ahora, se podría cubrir a ese profesor con un **camuflage** de finas palabras, "erudito", "punto de vista", "años de estudio", "liberación de interpretaciones anticuadas", etc, como se hizo en la correspondencia precitada; pero en sencilla verdad es un mentiroso y un engañador.

Y ¿qué se puede decir de una Iglesia cuyos seminarios emiten tales enseñanzas y cuyos periódicos las propagan? Estos son los frutos de la Alta Crítica y el Modernismo que hoy día dominan en universidades, seminarios e iglesias.

De aquí el motivo de la existencia de la Iglesia Pentecostal; y de aquí, también **su intransigencia y su completo aislamiento** de las otras iglesias. La más mínima unión con ellas obra daño a ella. Porque el roce, las conversaciones, la amistad con los que patrocinan tales errores (aunque no los tengan personalmente) tiende a abrir el corazón para oir, discutir, y por fin consentir, poco a poco, a esos errores. Porque esa gente son gente buena, amable, culta, de altos ideales, muy social y por lo mismo, más peligrosa. A la manera de la serpiente del Edén, interpretan, raciocinan, preguntan, "¿Con que Dios ha dicho?" y comienzan a minar la fe de los sencillos en la divina autoridad de las Santas Escrituras. Y las víctimas de ellos, perdida esa fe, siguen como ellos, usando las mismas palabras religiosas de antes, pero llegan hasta tener la conciencia cauterizada, donde pueden vivir, hablar y propagar "mentiras con hipocresía", "teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella; y **a éstos evita"** (1 Tim. 4:2; 2º Tim. 3:5).

Al escribir estas líneas la Iglesia va terminando veinte años de existencia. La historia de su comienzo, en lucha, en contradicción, en prueba, está delante del lector.

Por mucho tiempo los nombres de

los que salieron no se borraron de los registros de la Iglesia dejada, y sus pastores hicieron todo esfuerzo para que volvieran y abandonaran lo que a ellos les parecía tan fatua empresa. De manera que el pastor era ahora más que antes objeto de oprobio y enemistad, porque ahora se le acusa de haber robado a la Iglesia.

Pero, a pesar de todo, la Iglesia perseveró y creció. Las tres congregaciones con que comenzó su existencia se han multiplicado hasta que en la actualidad son más de ciento veinte, bajo el cuidado de veinte pastores ordenados y diez sin ordenación, con otros obreros laicos.

Se le ha acusado de crecer a expensas de otras iglesias; pero, (salvo en unos tres o cuatro casos en el primero o segundo año, cuando congregaciones que habían recibido bendiciones por su contacto y comunión con la de Valparaíso, fueron hostilizadas por la misma causa, y se retiraron), todo el crecimiento ha sido con entera naturalidad por la obra del Espíritu Santo en y por medio de sus miembros, "obrando con ellos el Señor, confirmando la palabra con las señales que se seguían".

La Iglesia desde el principio se ha sostenido propiamente, no teniendo ninguna dependencia sino de Dios, obrando por su Espíritu en los corazones de sus miembros. Las nuevas congregaciones se han formado de una manera enteramente natural y también escritural: "Los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra" (Hech. 8:4). Algún hombre, o mujer, hallándose por motivos de trabajo alejado de su iglesia, comenzaba a hablar a sus vecinos, y con tanto éxito que pronto comunicaba a su pastor la necesidad de atender a un nuevo grupo de convertidos. De manera que cada pastor lo es de un circuito que consiste de tres hasta diez congregaciones.

Tal es el espíritu misionero que les anima que algunos, al ver algún pueblo donde no es conocida la bendita experiencia de que ellos gozan, deliberadamente hacen sus planes para ir a trabajar allí en su oficio y sembrar la Palabra del Señor. Varios pastores se han formado y desarrollado en esta manera. Y al escribir estas líneas dos jóvenes con sus familias se están preparando para trasladarse definitivamente al extranjero para ser misioneros de la cruz en esta forma, y otros están preparándose para seguir su ejemplo.

Y ahora está terminada nuestra tarea. Creemos haber escrito todo con el sencillo fin de hacer conocer y de honrar al Espíritu Santo como el enviado del Padre para permanecer y obrar en su Iglesia y manifestarse "como sobre nosotros al principio", conforme dijo Pedro (Hech. 11:15).

Este movimiento pentecostal no está limitado a Chile. Por los últimos treinta años ha existido en los Estados Unidos y se ha salido extendiendo a todas partes del mundo, también como en el principio; porque el Espíritu Santo es un fuego —fuego de divino amor— y los que lo poseen, o más bien los que son poseídos por El arden con el anhelo de ser como dijo Cristo, "testigos ..... hasta lo último de la tierra".

Nuestra oración es que este relato de la buena voluntad de Dios para

dar el Espíritu Santo a los que le pidieren de El que despierte hambre y sed en muchos corazones para tener igual inefable don, para que sea aún más glorificada la bendita **Tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo.**

F I N

la de Cristo es clara al respecto; y las palabras de San Pablo a Timoteo (I Tim. 4:11-16) sobre estas cosas muestran claramente el deber del cristiano en la materia.

¿Nosotros los pentecostales aprenderemos la lección, o nos dejaremos engañar como la Iglesia cristiana ha seguido dejándose engañar por los siglos desde los primeros tiempos hasta ahora? ¡Qué sabios y dichosos seremos si aprendemos por la experiencia de la Iglesia en lo pasado! En su comienzo cualquier ramo ha hecho su principio movido, avivado, alimentado y acrecentado por el Espíritu de Dios. Fueran ricos, fueran pobres, fueran ignorantes, o fueran educados, los que daban testimonio o predicaban, lo hacían en el poder del Espíritu, no confiando nada en la sabiduría humana. Pero como dice Pablo, "no son llamados muchos sabios, muchos nobles" sino que habían muchos pobres. Eran ignorantes, y en el empeño de educarlos, comenzaron a dar demasiada importancia a esa educación y confiar en ella, con el resultado en todo caso de que el poder del Espíritu les dejó, y ahora los seminarios y los estudios están puestos muy arriba del poder de Dios. Ellos lo negarían, pero los hechos lo demuestran. Esta es la pelea que Dios tiene con la Iglesia; El quiere siempre que nuestra fe no sea en sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

El gran escritor inglés, Juan Milton, el notable poeta ciego que escribió "El Paraíso Perdido", hace tres siglos dijo de la Iglesia lo siguiente, que es tan de actualidad como si se hubiese escrito hoy; y ésta es solamente una prueba más de que aun los cristianos —las iglesias— se dejan engañar siempre en al misma manera, y nunca aprenden ni por la experiencia de otros, ni por la misma palabra de Dios.

Dijo Milton:

"Es de observar que mientras la Iglesia en verdadera imitación de Cristo, puede contentarse a cabalgar sobre una asna, llevándose adelante a ella misma y a su gobierno en forma baja y sencilla, puede ser, lo que en verdad es, un león de la tribu de Judá, pero cuando,

despreciando la poderosa operación

del Espíritu por medio de las cosas flacas del mundo, ella piensa hacerse más grande e importante, vuelve ella misma en asna, y en lugar de andar en medio de hosannas, todos le pegan con piedras y terrones".

MANIFESTACIONES

En todo gran avivamiento hay verdaderas manifestaciones de la presencia y potencia del Espíritu; y el presente avivamiento pentecostal no es una excepción; pero, así como en todas las épocas anteriores, el Diablo ha movido su pueblo contra la obra que el Señor está haciendo, hasta tal grado que muchas almas sinceras han sido asustadas; y muchas más, que

tienen el ánimo carnal todavía, no han querido llevar el reproche de la cruz, y de consiguiente se han unido con las huestes de Satanás en condenar todas las manifestaciones del Espíritu de Dios en esta obra maravillosa, y en atribuirlas a Satanás. Y, extraño es decirlo, muchos que siendo yo testigo, han tenido manifestaciones maravillosas ellos mismos, o en sus familias, han entrado en la fila de los críticos por causa de la popularidad; y en su literatura especialmente y también en su predicación se han opuesto a todas las manifestaciones, y de esta manera han insultado y apocado el bendito Espíritu Santo de Dios. Otros, en su celo para excluir lo que es de la carne, han ido al extremo y han contristado y apagado al Espíritu. En todo caso, hasta donde he observado, donde estas cosas han sucedido, el Espíritu Santo ha cesado en mucho grado a obrar, y las reuniones están muertas o en decadencia rápida.

Como he dicho, en todo gran avivamiento hay manifestaciones del Espíritu Santo. Cuando Jorge Fox y los primitivos predicadores cuáqueros predicaban el Evangelio, el Espíritu Santo reposaba sobre ellos con una potencia tal que temblaban bajo su poder, y por eso recibieron el apodo de "Quankers", que significa "los que tiemblan". Cuando el Espíritu Santo ya no manifestaba su presencia así entre ellos toda persecución cesó; y hoy día siguen las mismas enseñanzas de sus padres, pero sin el poder de ellos.

Todos los que han leído la historia del Metodismo se acordarán de la manera maravillosa en que el Señor manifestaba su presencia y demostraba su potencia en medio de ellos en los primitivos tiempos de ese pueblo. Muchas personas caían de sus asientos mientras se predicaba la Palabra. Eran sacudidos y tirados con violencia. Caían, y permanecían tendidos por horas bajo la potencia del Espíritu de Dios. Tenían visiones y algunas veces maravillas les eran reveladas. No sé de ninguno que ponga en duda la genuinidad de estas cosas; sino que todos las aceptan como evidencias maravillosas de que Dios estaba obrando entre su pueblo. Ahora, ¿no es sobremanera extraño que, cuando el Señor comienza hoy día a obrar exactamente en la misma manera, haya tantos que se levantan y lo condenan todo, diciendo: "Es la carne, o es el Diablo?".

He leído una historia de un notable avivamiento en el estado de Kentucky, EE. UU., por allí del año 1800. En una ocasión hubo asistencia de 20.000 personas. Predicadores de diferentes denominaciones se colocaron sobre troncos de árboles para púlpitos; y mientras predicaban varios al mismo tiempo, mucha gente, vencida por la potencia de Dios, caían como muertos. Se dice que la potencia era tal que los pecadores más endurecidos caían como muertos delante de Dios, y se convertían antes de levantarse de la tierra. Aun aquellos que se jactaban que podían resistir el poder, en algunos casos cayeron de sus caballos antes de llegar a la reunión.

Para saber de casos más recientes de la maravillosa manifestación del Espíritu de Dios entre el pueblo, se puede hacer referencia a la Autobiografía de Carlos G. Finney. Mientras

este notable hombre de Dios predicaba el Evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo, era una ocurrencia frecuente que muchos eran tan vencidos por el poder de Dios que caían al suelo y quedaban por horas bajo el poder del Espíritu y después se levantaban convertidos gloriosamente. Estas cosas están aceptadas como manifestaciones genuinas del Espíritu Santo por el pueblo de Dios en todas partes hoy, y yo tengo toda confianza en ellas como genuinas.

Llegamos ahora al movimiento actual que por algunos es titulado el "Movimiento Pentecostal", y por otros, en burla, el movimiento de "Lenguas"; y por otros la "Lluvia Tardía". Yo lo estimo meramente un derramamiento poderoso del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios.

Hace tres años desde que el Espíritu cayó en Los Angeles, California, el advenimiento del Espíritu fue acompañado por algunas manifestaciones definitivas que llamaron la atención inmediatamente. La primera fue el hablar en lenguas extrañas como el Espíritu les daba que hablasen, lo que sucedió en todos los casos. La segunda fue una canción en el Espíritu. Se le da el nombre de "La Antifona Celestial", "El Coro Celestial", o "La Canción del Señor". Lo indescriptible. No he oído en mi vida otra cosa tan encantadora y arrobadora: y es celestial el oírla o cantarla. Es imposible que el que la acompañara en el canto que no haya sido bautizado en el Espíritu Santo; y aun los santos bautizados no pueden cantar en este coro sino cuando el Espíritu les inspira a hacerlo. Muchas veces cuando otros estaban cantando en mi derredor, no he podido cantar con ellos porque el Espíritu no me había movido a hacerlo; otras veces, en cuanto uno comenzaba, el Espíritu me movía y lo cantaba, o más bien, El cantaba por medio de mí, tal como un músico produce música sobre un instrumento. Pero había otras manifestaciones, como el temblar, y caer bajo el poder del Espíritu, etc. Y son éstas las que han causado la más violenta oposición, y la crítica más severa. Aun algunos que han profesado ser amigos a la obra han condenado todas las manifestaciones físicas como obra de la carne, o del Diablo.

Consideremos algunos hechos del caso, que deben servir para determinar si estas manifestaciones son de Dios o no. Algunos han aceptado aquéllas, y rechazado a éstas diciendo que creían que el hablar en lenguas, el cantar en el Espíritu, etc., era de Dios, pero que no creían que el temblar y el caer al suelo, etc., era de Dios. Yo sostengo que tanto es de Dios el uno como el otro; porque el mismo poder que habla en lenguas sacude el cuerpo de aquellos que hablan en lenguas. Digno es de notarse también que en casi todos los casos el hablar en lenguas fue precedido por alguna manifestación física, como el caer bajo el poder, o el ser sacudido con violencia, o las dos cosas. En verdad, es una cosa muy rara ver una persona recibir el Espíritu Santo sin que alguna de estas manifestaciones acompañaran la experiencia.

El objeto del Diablo en excluir todas las manifestaciones no es sino excluir al Espíritu de entre el pueblo; porque bien sabe que donde el Espíritu obra, de seguro habrá manifes-

taciones; y el prohibirlas a todas ellas es sencillamente prohibir al Espíritu que obre en manera alguna. He visto a centenares de personas recibir al Espíritu Santo en estos dos años últimos, entre los cuales han habido jóvenes y ancianos, ricos y pobres, instruídos e ignorantes, de casi toda denominación, aun incluso los católicos, de los luteranos, de las filas de los que profesan la santidad, y de todos éstos no he visto ni a una sola persona que recibiera al Espíritu Santo sin manifestaciones físicas y también hablar en lenguas.

Ahora supongamos que yo dijera, como muchos están diciendo: "Debemos poner fin a todas estas manifestaciones", ¿cómo podría hacerse? ¿Qué sería el resultado si lo propusiere? ¿Cómo me atrevería a hacerlo? Dígame alguien cómo comenzar. Por ejemplo, viene un hermano a la reunión, principia el canto; en pocos minutos comienza a temblar bajo el poder de Dios y cae al suelo y es sacudido con violencia; después de un rato esto pasa y él se levanta y comienza a glorificar a Dios y hablar en lenguas. Pregunto otra vez ¿qué es lo que debo hacer en un caso semejante? Para aquellos que no conocen el poder de Dios es cosa muy fácil aislarse y hablar de "orden", "dignidad", etc., pero cuando pedimos a Dios que El ponga su poder sobre nosotros y esto es lo que resulta, es muy otra cosa; y un caso como éste con frecuencia hace más provecho que muchos de los mejores sermones que yo puedo predicar. Dice la gente: "¿Quién puede dudar una experiencia semejante? y yo repito, "¿Quién puede dudar una experiencia semejante?".

Hay ocasiones cuando no tenemos tales manifestaciones; pero durante aquellos períodos no ha habido ninguna alma bautizada con el Espíritu Santo, y aunque ha habido provecho en la instrucción de la Palabra y en los testimonios, etc., no ha habido casi nada de resultados definitivos.

Ahora espero que me van a acusar de apoyar las manifestaciones carnales; pero los que me conocen, y han escuchado a mi predicación en estos últimos dos años, saben que nadie puede oponerse con más energía que lo que he hecho yo, a todo lo que es de la carne, y sabrán que constantemente he enseñado que es un pecado que uno haga algo en la carne o de sí mismo, y me he opuesto aun a un testimonio u oración que es en la carne o ensalza al hombre, y que exhorto siempre que todo hijo de Dios se someta primero enteramente a Dios, confíe plenamente en la sangre purificadora de Cristo, y pida que Dios, le dé el don del Espíritu Santo, y entonces dejarle sencillamente obrar a su manera. Si El le diere el Espíritu sin las manifestaciones, bien; pero si viene con potencias sobrevencedoras, démosle la misma alegre bienvenida a nuestros corazones como si hubiera venido con toda calma.

Permítame decir otra vez que estoy en contra de todo fanatismo, y sería inútil negar que han habido manifestaciones en este movimiento que son de la carne. Sin duda algunos han ido a extremos, y esto es siempre una evidencia que están en la carne; es decir, se esfuerzan en procurar hacer algo y el resultado es malo siempre; pero el fin de este artículo no es tratar de lo que nosotros tenemos que hacer, sino

lo que Dios mismo hace por medio del Espíritu Santo; lo que es siempre la mejor cosa para nosotros, no importa lo que nos parezca. Mi clamor es, "Oh Dios, envíanos poder en mayor grado de lo que hemos visto aún", y mi consejo al pueblo de Dios en todas partes es: Clamar a Dios hasta que El envíe el poder, y si le plazca que caigamos, como lo hizo Daniel cuando Dios se le apareció en las riberas del río Hiddekel, como lo hizo Pablo en el camino a Damasco, Juan en la isla de Patmos, digamos amén en la voluntad de Dios, y no contristemos, el bendito Espíritu Santo en imponernos sobre la manera en que El ha de obrar. Yo tengo mucho más miedo de frialdad y formalidad que de demasiado fuego; en verdad, creo que cuando tengamos suficiente fuego, y la plenitud del poder del Espíritu de Dios, El consumirá a todas las falsificaciones, tal como la vara de Moisés consumió las varas de los magos de Faraón. Pero si nos ocupamos combatiendo lo que creemos ser falsificación, dentro de poco no quedará nada que combatir; es decir, cesará el poder del Espíritu, y quedaremos como quedan en muchas partes hoy, absolutamente sin poder. Y otra vez digo que mi clamor es: "Oh, Dios, haz reposar sobre nosotros tu grande poder, y manifiesta tu presencia entre nosotros; haz que la gente se convenza por lo ven y oyen".

Muchas veces me preguntan: "¿Para qué sirven estas manifestaciones?" Respondo: su valor está en su testimonio. Son la evidencia innegable de que el poder de Dios está obrando. Supongamos que allí en la línea hay dos máquinas locomotoras. Una de ellas está enteramente sin movimiento ni sonido; no hay escape de vapor, ni movimiento de la bomba de aire; todo está en sosiego. La otra muestra evidencia de harto vapor, es decir, la válvula se levanta y el vapor se escapa, haciendo mucha bulla. Ud. me dice, "No me gusta eso. ¿Por qué tanta bulla?" Luego aparece un hombre, echa una mirada a las dos máquinas, y sube a esta última, abre las válvulas, con vida y energía se mueve por la línea, lista para conducir un convoy. Otro hombre aparece, sube a la otra máquina, abre las válvulas pero no hay movimiento ni bulla. Hay que ponerle fuego antes que pueda servir. Hay muchas personas más hoy día que necesitan el fuego, que las que necesitan el freno. Creo que más se necesita al fogonero que al palanquero. La razón por qué hay tan poca evidencia de vida es porque hay tan poca vida.

Traducido del Inglés en 1909.